

Senti -pensarnos Tierra

#12
Marzo 2026

**Ecología política
de los alimentos:
Rupturas
metabólicas,
territorios
y tramas de vida
(Parte 1)**

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Leonardo Rossi
Marcos Aurélio Silva
Kesley Gabriel Bezerra Coutinho
Marcia Leopoldina Montanari Corrêa
Haya Del Bel
Guadalupe Andrade Olvera
Andrés Oliver Barragán
Adrián Velázquez Trejo
Nicole V. Añorve

Boletín del
Grupo de Trabajo
Ecologías Políticas
desde el Sur/Abya Yala



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Senti-pensarnos tierra no. 12 : ecología política de los alimentos : rupturas metabólicas, territorios y tramas de vida / Leonardo Rossi ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-273-5

1. Agroindustria. 2. Alimentación. 3. Carne. I. Rossi, Leonardo
CDD 641.36

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Producción Editorial
Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Equipo

Magdalena Rauch - Coordinadora
Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Luna González y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Raquel Neyra Soupplet
Instituto de Estudios Ecologistas
del Tercer Mundo, Ecuador
raquelneyra@hotmail.com

Lucrecia Soledad Wagner
Grupo de Investigación STAND (South
Training Action Network of Decolianility),
España, lucrewagner@gmail.com

Aida Luz López Gómez
Universidad Autónoma de la Ciudad
de México, México
aidaluz.lopez@gmail.com

Coordinadores del Boletín

Leonardo Rossi
IRES-Conicet Argentina,
leo.j.rossi.ep@gmail.com

Pablo Cosentino
IF-IICE-FFyL-UBA, Argentina
pablocosentino86@gmail.com

Martín Medina
IF-IICE-FFyL-UBA, Argentina
martiinn94@gmail.com

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	4
Primera Parte: “Impactos y afectaciones socioecológicas del sistema agroalimentario hegemónico”	6
<i>“Cadenas productivas y ciudades del agronegocio en el estado de Mato Grosso: algunas articulaciones entre el modelo hegemónico de producción y las condiciones de salud”</i> - Marcos Aurélio Silva, Kesley Gabriel Bezerra Coutinho, Marcia Leopoldina Montanari Corrêa y Haya Del Bel	7
<i>“Cuando la tierra enferma: alimentación y ruptura sociometabólica en la comunidad de São Pedro de Joselândia – MT”</i> - Kesley Gabriel Bezerra Coutinho y Haya Del Bel	14
<i>“Notas para el estudio de la producción industrial de carne: el caso de las mega granjas porcícolas en la Península de Yucatán, México”</i> - Guadalupe Andrade Olvera, Andrés Oliver Barragán y Adrián Velázquez Trejo	20
<i>“Formas del Hambre en Argentina. Rehumanizarnos más allá de la “aceleración” libertaria y la “contención” progresista”</i> - Leonardo Rossi	29
<i>“En defensa del porvenir. Notas sobre la acumulación por subsunción”</i> - Nicole V. Añorve	35

Agradecimientos

Agradecemos especialmente a CLACSO, que aloja y sostiene al Grupo de Trabajo Ecologías Políticas del Sur / Abya Yala, así como a su equipo editorial por el acompañamiento brindado. Queremos reconocer de manera particular a la coordinación del período 2023–2025, cuyo apoyo fue fundamental para la conformación del subgrupo de Ecología Política de los Alimentos. En ese marco, expresamos nuestro agradecimiento a Lucrecia Wagner, Raquel Neyra y Aida López, quienes hicieron posible y alentaron activamente la publicación de este boletín.

Asimismo, agradecemos a cada una de las compañerxs que participaron desde distintas regiones, compartiendo saberes, experiencias y reflexiones, y que se tomaron el trabajo de elaborar los artículos aquí reunidos. Esperamos que este boletín constituya un aporte colectivo a un debate público que consideramos de suma relevancia: la politización de la alimentación y la recuperación de la comensalidad como dimensión central de las tramas de la vida.

Introducción

Por Leonardo Rossi

Los cuerpos, las comunidades políticas y los territorios; los modos de sentir, imaginar y producir saberes; las formas del trabajo, las tradiciones del diseño y el acervo técnico, entre tantas otras dimensiones se han ido moldeando de forma correlativa y profundamente implicadas en torno a las prácticas alimentarias. El acto de nutrirse y hacer lo propio con los congéneres ha hecho parte de una larga historia de cuidados y beneficios recíprocos dentro de la trama de la vida, en la que el linaje humano ha tenido una posición privilegiada cuanto de profunda responsabilidad. Se presume que, desde los orígenes, esta especie con tendencia comunitaria ha dotado de diversos sentidos organizativos —entendidas aquí como formas primordiales de lo político— los modos de procurarse el sustento alimentario. Garantizar la energía vital del prójimo que hace parte de la trama de cuidados compartidos, cuanto la producción/protección/veneración de la diversidad biológica que permite que ese flujo esté disponible, fue tornándose un sustrato común, con múltiples variantes y desde ya, excepciones. Esos metabolismos comunales fueron dejando profundas huellas en aspectos biológicos y culturales que aún acompañan orgánica y socialmente el día a día de las sociedades humanas.

Esas marcas del alimento concebido y producido como bien común, que conecta a los sujetos como parte de comunidades políticas, y a esos entramados como colectivos arraigados a territorios de vida, aún subsisten y resisten bajo nuevas formas. No obstante, es considerable destacar que ese suelo comunal se encuentra en una fase de extrema afectación visto en términos históricos de larga duración. En procesos con rasgos diferenciales según geografías y épocas, la progresiva mercantilización del alimento, de la tierra, del trabajo y de las propias formas políticas que regulaban los flujos nutricios de las sociedades ha decantado en una alienación agroalimentaria que hoy se revela extrema, como algunos de los artículos que componen este boletín lo exponen. En esta perspectiva, se torna fundamental comprender la ligazón entre la erosión, subsunción y el liso y llano aniquilamiento de los sistemas agroalimentarios orientados a reproducir la vida comunal (humana y más que humana), y la crisis existencial en buena parte de las sociedades contemporáneas amnésicas de su dependencia vital de la Tierra, cuanto de su pertenencia a una especie inter-socio-dependiente. La actual insuflación de narrativas sobre la autosuficiencia del individuo, el tecno-optimismo infinito y la crueldad como lengua franca de lo político son un capítulo más de una genealogía en la que la profanación del entramado alimentario comunitario es un aspecto fundante, y sistémicamente recreado. En definitiva, se trata de manifestaciones de una profunda y sedimentada crisis ecológico-política, en la que el alimento, y los vínculos entre humanos y con no humanos que se gestan a su alrededor tienen mucho que decir.

Con ese marco comprensivo, caminando en el sendero del Grupo de Trabajo de Ecologías Políticas desde el Sur/Abya Yala, arraigados en esta América Latina de enormes convulsiones socio-políticas y de porfiadas esperanzas, hemos cultivado este incipiente espacio de reflexión a lo largo del 2025. Encontrándonos entre un grupo de compañeras y compañeros fuimos recuperando lecturas, cruzando documentos y abriendo miradas desde diversos territorios y tradiciones en busca de moldear una Ecología Política del Alimento. Apelando a nutrirnos de valiosos aportes de la sociología rural, la antropología de la alimentación, los estudios del campo agroecológico, entre otras fuentes, buscamos abordar las causas estructurales y los efectos sistémicos de la crisis ecológico-civilizatoria desde la perspectiva agroalimentaria, al tiempo que indagamos en torno a los horizontes emancipatorios en curso, que sitúan al alimento

como una clave impostergable. En este andar, nos hemos propuesto dar forma a un boletín, convocando asimismo a otras y otros investigadores, que exhibiera un primer registro de este proceso.

De esta iniciativa surgen los textos que presentamos a continuación y que hemos dividido en dos bloques. La primera sección, titulada “Impactos y afectaciones socioecológicas del sistema agroalimentario hegemónico” está compuesto por cinco artículos: “*Cadenas productivas y ciudades del agronegocio en el estado de Mato Grosso: algunas articulaciones entre el modelo hegemónico de producción y las condiciones de salud*” de Marcos Aurélio Silva, Kesley Gabriel Bezerra Coutinho, Marcia Leopoldina Montanari Corrêa y Haya Del Bel; “*Cuando la tierra enferma: alimentación y ruptura sociometabólica en la comunidad de São Pedro de Joselândia – MT*” de Késley Gabriel Bezerra Coutinho y Haya Del Bel; “*Notas para el estudio de la producción industrial de carne: el caso de las mega granjas porcícolas en la Península de Yucatán, México*” de Guadalupe Andrade Olvera, Andrés Oliver Barragán y Adrián Velázquez Trejo; “*Formas del Hambre en Argentina. Rehumanizarnos más allá de la “aceleración” libertaria y la “contención” progresista*” de Leonardo Rossi y “*En defensa del porvenir. Notas sobre la acumulación por subsunción*” de Nicole V. Añorve. Todos ellos presentan análisis agudos y reflexiones profundas sobre los impactos y efectos nocivos de la agroindustria y el sistema agroalimentario hegemónico para distintas poblaciones y múltiples redes de vida.

La segunda sección, titulada “Entramados alimentarios para cultivar vida en medio de la crisis”, se compone de otros cinco artículos: “*El reconocimiento a los derechos campesinos como baluarte de la soberanía alimentaria. A propósito de las recientes políticas públicas en Colombia*” de Jaime Rendón Acevedo y Mariluz Nova-Laverde; “*Modos de habitar el sistema agroalimentario: tramas de vida y desgarros del territorio uruguayo*” de Anabel Rieiro y Daniel Pena; “*Del País de las Manzanas a Vaca Muerta: disputas territoriales y ecología política del alimento en el Alto Valle*” de Martín Medina; “*Huertas comunitarias en los márgenes del agronegocio en Chile*” de Ammy Nuñez Riquelme y Alexander Panez Pinto y “*Cronopolíticas y tramas agroalimentarias. Ensayos politemporales frente al totalitarismo extractivista*” de Pablo Cosentino. En ellos se piensan algunas alternativas a la crisis agroalimentaria, aportando conceptos, experiencias, trayectos y nociones encaminadas a retejer tramas alimentarias comunales.

Esperemos este humilde aporte, contribuya a seguir imaginando y forjando los horizontes agroalimentarios necesarios para estos desafiantes tiempos que atravesamos.

Primera Parte:

**“Impactos y afectaciones socioecológicas del sistema agroalimentario
hegemónico”**

Cadenas productivas y ciudades del agronegocio en el estado de Mato Grosso: algunas articulaciones entre el modelo hegemónico de producción y las condiciones de salud

Marcos Aurélio Silva¹

Kesley Gabriel Bezerra Coutinho²

Marcia Leopoldina Montanari Corrêa³

Haya Del Bel⁴

El actual estadio de ocupación territorial de Mato Grosso, en el centro-oeste brasileño, implica una intensa explotación agropecuaria, minera y vegetal, resultando en una profunda transformación de sus bases socioeconómicas y de su paisaje, conocida como desarrollo agroindustrial-forestal o agronegocio (Pignati, 2007). Se trata de una cadena productiva altamente tecnológica y modernizada, que abarca desde la adquisición y venta de insumos agrícolas, considerados indispensables para la producción de mercancías primarias, hasta la industria de procesamiento, almacenamiento y distribución de estos mismos productos. Como sugieren Bühler, Guibert y Oliveira (2016) el agronegocio involucra a un número significativo de actores implicados en un “esquema capitalista de criação de valor”, que va desde aquellos que tienen el pleno control sobre la venta y el aprovisionamiento de insumos agrícolas y dispositivos tecnológicos, hasta aquellos que están directa o indirectamente ligados al proceso productivo del agronegocio (p.7).

Estos conjuntos podrían ser denominados redes agroindustriales, las cuales involucran una amplia diversidad de actores, que abarcan desde empresas agropecuarias e industrias de insumos y maquinaria, hasta laboratorios de investigación biotecnológica, prestadores de servicios agroindustriales, empresas de distribución comercial, logística y cadenas de supermercados, entre otros segmentos vinculados directa o indirectamente al agronegocio (Elias, 2016).

La discusión sobre los circuitos de producción incluye considerar la configuración del capitalismo contemporáneo, basada en el reordenamiento productivo y de las organizaciones del trabajo. La centralización del capital no implicó necesariamente la concentración física del espacio productivo, lo que llevó a que las industrias se (re)organicen en nuevas redes de producción distribuidas por el territorio. De este modo, aunque territorialmente dispersas, la fragmentación geográfica de las cadenas productivas no ha generado perjuicio para la producción, sino que ha potenciado la ganancia y el rendimiento a partir de las nuevas interconexiones y flujos productivos entre la industria y los proveedores de insumos y materias primas. Así, pese a su dispersión espacial, los sistemas productivos se encuentran debidamente

¹ Marcos Aurélio da Silva es Profesor Adjunto III del Instituto de Salud Colectiva de la Universidad Federal de Mato Grosso (UFMT). Actúa en el área de Ciencias Humanas y Salud y es profesor permanente de los Programas de Posgrado en Salud Colectiva y en Antropología Social de la UFMT. Coordina el Núcleo de Antropología y Saberes Plurales (NAPlus).

² Kesley Gabriel Bezerra Coutinho es licenciado en Psicología por la Universidad Federal de Mato Grosso - Campus de Rondonópolis. Es magíster en Antropología y doctorando en Salud Colectiva por la UFMT. Es miembro del Núcleo de Antropología y Saberes Plurales (NAPlus) y del Núcleo de Estudios Ambientales y Salud del Trabajador (NEAST).

³ Marcia Montanari es licenciada en Nutrición por la Facultad de Nutrición de la Universidad Federal de Mato Grosso (2002), magíster y doctora en Salud Colectiva por el Instituto de Salud Colectiva de la UFMT (2006/2019), y especialista en Vigilancia Alimentaria y Nutricional para Poblaciones Indígenas por la ENSP/FIOCRUZ (2010). Es investigadora del Núcleo de Estudios Ambientales y Salud del Trabajador del Instituto de Salud Colectiva de la UFMT.

⁴ Haya Del Bel es socióloga, doctora en Salud Colectiva y docente del Instituto de Salud Colectiva (ISC) de la Universidad Federal de Mato Grosso (UFMT). Es investigadora del Núcleo de Estudios Ambientales y Salud del Trabajador (NEAST) y coordinadora del Proyecto PTSS – Promoción de Territorios Saludables y Sostenibles.

conectados bajo la lógica del capital global. Se trata de una producción descentralizada que intensificó la división social y territorial del trabajo, implicando nuevas dinámicas de relación entre los contextos productivos locales y el capital financiero internacional (Elias, 2007).

Una serie de transformaciones sociales y técnicas fueron responsables de la transición y modernización del escenario agrícola de Mato Grosso, conduciendo al pasaje de un modelo de producción, distribución y consumo de base local a un nuevo modelo productivo subordinado a las necesidades del mercado globalizado (Frederico, 2013; Elias, 2016). Esto ha implicado, como sugieren Bühler, Guibert y Oliveira (2016), la financierización de la actividad agropecuaria en Brasil, donde la tierra, más allá de ser un mero patrimonio privado, ha sido interpretada e interpelada como un activo financiero y fuente de especulación, trayendo nuevas especificidades al proceso de control, gestión y producción agrícola. De este modo, “as ações respondem a objetivos definidos a curto e médio prazo, nos quais a agregação de valor e retribuição do capital adquirem uma importância maior” (Bühler, Guibert y Oliveira, 2016, p. 13).

Esta financiarización ha generado nuevas formas de gestión en el campo, originando un perfil productor con características empresariales, donde nuevas tecnologías de producción y trabajo se vuelven cruciales para esta lógica de acumulación del capital. Así, la intensificación de la interferencia del capital financiero internacional en Brasil y en Mato Grosso está sustancialmente relacionada con la modernización del campo – abarcando cambios tecnológicos, productivos y organizacionales. En cuanto a este nuevo perfil productor, ahora con características empresariales, puede afirmarse que:

I) ocorre uma paulatina substituição do produtor agropecuário tradicional pelo empresário/empresa agropecuária; II) é incorporado ao tecido produtivo agrário um vigoroso grupo de provedores de insumos industriais e serviços especializados; III) o custo de oportunidade da terra se torna um elemento decisivo central; IV) os contratos (entre donos de terras, empresários capitalistas, provedores industriais de insumos e contratantes de serviços) dominam as relações comerciais (Anlló y Bisang, 2016, p. 27).

Como afirma Elias (2016), la dimensión natural, relacionada con el clima, relieve, suelo, topografía y temperatura, además del ciclo biológico de animales y plantas, siempre fueron “obstáculos” a las pretensiones capitalistas de acumulación. El desarrollo de nuevas técnicas y métodos científicos trajo soluciones a estos “percances”, disminuyendo los costos y aumentando la productividad, imprimiendo nuevos ritmos productivos en el campo. La transformación de la base técnica productiva implicó la intensa utilización de nuevos dispositivos, como: “máquinas (tratores, colheitadeiras, arados), insumos químicos (agrotóxicos, fertilizantes) e biotecnológicos (sementes genéticamente modificadas, novas variedades) fornecidas pela atividade industrial” (Elias, 2016, p. 65).

La modernización de la agricultura brasileña durante las últimas cinco décadas podría dividirse en dos períodos distintos: el primero durante las décadas de 1960 y 1980, principalmente vinculado al paradigma de la Revolución Verde⁵, apoyado por el desarrollo de complejos agroindustriales y articulado por la acción estatal, que era el principal agente involucrado en las acciones de investigación y financiamiento; y el segundo a partir de la década de 1990, fundamentado en el uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación en el campo (TIC). Durante el primer período, entre las décadas de 1960 y 1980, el poder público fue el principal agente financiador y articulador de la modernización agrícola en Brasil, a partir de

⁵ Como señala Piaia (2003), la Revolución Verde defendía la modernización de las técnicas y de los medios de producción agrícola a partir de un argumento ideológico que anunciaba la necesidad de aumentar la generación de alimentos entre aquellos países víctimas del hambre, considerados “subdesarrollados” o del “tercer mundo”. La autora sugiere que el argumento defendido por la Revolución Verde tenía segundas intenciones y que la motivación no estaba ligada únicamente a suplir el hambre de la humanidad, sino que tenía como principal objetivo fomentar y ampliar el mercado consumidor de la producción agrícola estadounidense.

una serie de inversiones y políticas de incentivos fiscales⁶. El Estado favoreció el desarrollo de los nuevos complejos agroindustriales, incrementando las fuerzas productivas de la región, a partir de la adopción de nuevas bases tecnológicas. A partir del paradigma de la Revolución Verde, que implicaba la adopción de paquetes tecnológicos (maquinaria, dispositivos, agroquímicos y otras tecnologías), se buscó ampliar la productividad, disminuyendo el costo y el tiempo involucrados en la producción. Además, el aparato estatal generó nuevos emprendimientos públicos⁷ encargados del desarrollo de investigaciones y tecnologías productivas para la agricultura, ligados a la mejora de las técnicas de manejo y siembra (Frederico, 2013).

El segundo período de organización del agronegocio en Brasil, iniciado en la década de 1990, podría denominarse “agricultura científica globalizada”. Este segundo período se caracteriza, principalmente, por la incorporación de las nuevas tecnologías de comunicación e información en el campo (TIC), que comprimieron el espacio/tiempo y dinamizaron la relación entre los contextos productivos locales y el capital financiero internacional. Esto implicó una menor intervención del Estado y, subsecuentemente, una mayor regulación de la agricultura local a partir de los flujos de negociación internacional, principalmente establecidos por grandes empresas y corporaciones multinacionales – *tradings*⁸.

De esta manera, la emergencia de esta agricultura científica globalizada aumentó la eficiencia de la producción en el campo, pero también dejó el territorio vulnerable, ya que sometió la producción local a las lógicas de comercialización internacional, siendo imposible prever y controlar los flujos financieros, tornando al productor “refém das oscilações das cotações das principais bolsas de valores” (Frederico, 2013, s/p).

Este imperativo neoliberal hegemónico, ligado al modelo productivo sometido a los ritmos productivos y competitivos del mercado global, ha condicionado y estimulado el aumento de las exportaciones de *commodities* agrícolas, siguiendo una tendencia de reprimarización económica, basada en el aumento de las exportaciones de productos primarios en detrimento de los productos procesados. Como sugiere Frederico (2013), esto ha resultado en la especialización de la producción regional, implicando en una “*commoditização*” no solo de la economía, sino también de los territorios que pasan a organizarse y proveer las condiciones necesarias para la perpetuación y mantenimiento de determinada producción en la región. El territorio se torna constitutivo de esta extensa concatenación productiva conocida como agronegocio, sometiendo las dinámicas de producción local a los flujos de comercialización internacional (Elias, 2016).

En este contexto, las “Regiones Productivas del Agronegocio” (RPAs) y de las “Ciudades del Agronegocio” (Elias, 2015; 2016), que reúnen y condensan una serie de instrumentos, dispositivos, normativas e infraestructuras que posibilitan un modelo de producción de *commodities* agrícolas para la exportación. En este ínterin, las intensas transformaciones en el campo, observadas desde la década de 1960, implicaron una profunda reorganización de los flujos entre el campo y la ciudad en Brasil y en Mato Grosso.

El aumento poblacional del Estado de Mato Grosso fue resultado de políticas de colonización (oficiales y privadas) establecidas entre las décadas de 1960 y 1980. La gran mayoría de las ciudades del Estado surgieron a partir de una planificación sistemática, con la intención de

⁶ Podemos mencionar principalmente el Sistema Nacional de Crédito Rural (SNCR) en el año 1965, como el principal instrumento de incentivo fiscal, desarrollando la modernización de las cadenas productivas del agronegocio en Brasil y en Mato Grosso. Buscaba financiar los gastos de los ciclos productivos de la agropecuaria entre las décadas de 1970 y 1980.

⁷ Este es el caso de la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA), creada en el año 1973.

⁸ Según Castilho et al. (2016), se pueden considerar como tradings y agroindustrias a: Bunge, Cargill, ADM, LDC, Ammagi, Noble, JBS, Raízen. Estas empresas son las que comandan los múltiples eslabones de la cadena productiva.

organizar y favorecer la producción agroindustrial-forestal, haciendo que el movimiento de urbanización dejara de ser predominante en las zonas costeras de Brasil y se redirigiera a las nuevas fronteras del interior (Elias, 2016). Por lo tanto, existen estrechas relaciones entre el proceso de expansión/modernización del agronegocio y la consolidación de los centros urbanos del Estado de Mato Grosso.

La agroindustria tuvo fuerza para desarrollar y especializar el territorio, produciendo zonas adaptadas a su beneficio, conocidas como *Regiones Productivas del Agronegocio* (RPAs). Estas regiones productivas pueden considerarse circuitos espaciales formados por la combinación de los espacios agrícolas (modernizados y tecnológicos) y los núcleos urbanos (generalmente ciudades de pequeño y mediano porte). Estas zonas de producción serían circuitos espaciales de articulación y cooperación implicados en el desarrollo de determinadas *commodities* y otros productos agropecuarios, coordinados y gestionados por grandes emprendimientos nacionales y/o internacionales (*tradings*). Cada *commodity* demanda una serie de productos y servicios especializados para satisfacer sus necesidades, lo que implica la creación de redes, instituciones y servicios dedicados a su desarrollo (Elias, 2015, 2016). Por lo tanto, las regiones productivas pueden agrupar diferentes municipios y regiones bajo una misma lógica de producción, basada en una fuerte vocación por la competitividad (Frederico, 2013).

Cada *commodity* posee una serie de necesidades e imposiciones para que se desarrolle de forma competitiva en un escenario financiero global, por lo que exige insumos químicos, dispositivos tecnológicos, maquinaria agrícola y técnicas de manejo y siembra muy características, lo que resulta en la creación de conjuntos territoriales productivos también específicos. Así, cada “Región Productiva” o “Ciudad del Agronegocio” estará vinculada a determinadas formas de producción, implicando distintos tipos de infraestructura y normativas de funcionamiento (Frederico, 2013).

En síntesis, es importante notar que las dinámicas de interacción entre el campo y la ciudad se han vuelto cada vez más complejas desde la década de 1990, donde la reorganización del espacio productivo agrícola implicó directamente el reordenamiento de las condiciones de vida en los núcleos urbanos del centro-oeste brasileño. Este escenario provocó cambios significativos en los modos de vida y en las prácticas sociales del campo, resultando en la intensificación de antiguos conflictos ligados a la estructura de la tierra y en la producción de nuevas adversidades relacionadas con la destrucción de las matrices ambientales. Así, las transformaciones terminaron:

reforçando, reinventando e até intensificando heranças socioespaciais reprodutoras de desigualdades, que há muito deveriam ter sido superadas, como a estrutura fundiária altamente concentrada, a expropriação e a expulsão de pequenos agricultores, o controle oligopolizado de recursos básicos como a água, o desrespeito ao meio ambiente e aos modos de vida ancestrais, a segregação urbana e a precarização do trabalho. (Castilho, *et al.*, 2016, p. 281)

Modelo agroindustrial y determinación socioambiental de la salud

Actualmente, el Estado de Mato Grosso se consolida como el mayor productor de *commodities* agrícolas y ganado de Brasil, sin embargo, también se ha convertido en exponente de un paradigma de desarrollo asimétrico, que obedece a las corporaciones monopólicas del capital, socializando enfermedades y acumulando riquezas, ampliando los impactos sobre las matrices ambientales, biológicas y sociales de la región. Se trata aquí de un modelo de producción hegemónico generador de modos de vida enfermos, implicado en la (re)producción de inequidades en la salud de los trabajadores y habitantes de la región. Se entiende que los aparatos químicos, la mecanización, las políticas desarrollistas, la precarización de los mecanismos de fiscalización y de las leyes laborales han sido responsables de transformaciones profundas de los modos productivos en todo el mundo (Breilh, 2007), aumentando la eficacia

y el rendimiento al mismo tiempo que produjeron consecuencias socioambientales inconmensurables. Todo este escenario productivo ha resultado en la distribución asimétrica de los riesgos ambientales y en la producción de inequidades en la salud humana y no humana. Siguiendo los estudios de Pignati (2007), es importante notar que esta extensa cadena de producción agroindustrial-forestal⁹ ha producido condiciones degradantes de trabajo en el Estado de Mato Grosso, implicando una serie de riesgos ocupacionales que están estrechamente asociados a los diferentes eslabones de la cadena productiva y sus respectivos sistemas de producción -vinculados al uso de insumos químicos, dispositivos tecnológicos, maquinaria agrícola, técnicas de manejo y siembra-. La cadena productiva agroindustrial-forestal o agronegocio engloba un gran ciclo de trabajo, involucrando una compleja concatenación de instituciones, servicios y agentes. Según el autor, entre los principales frentes involucrados en este ciclo de producción se encuentran las industrias extractivas de madera y minería, la industria de alimentos (maíz, soja y arroz), de fibras vegetales (algodón) y de combustibles (alcohol y biodiésel). También están incluidas en este extenso ciclo las industrias destinadas a la producción de semillas, de monocultivo de árboles y los sistemas comerciales de almacenamiento y transporte (productos, insumos y maquinaria agrícola). Cada uno de estos eslabones que componen la cadena productiva agroindustrial-forestal implica diferentes patrones y condiciones de enfermedad para los trabajadores y para las poblaciones que residen en la región (Pignati, 2007).

Esta larga cadena de producción ha estado implicado en la producción de inequidades en la salud de la población del Estado de Mato Grosso, provocando contaminaciones en las matrices ambientales (Nogueira, 2012; Moreira, 2012; Oliveira, 2016; Beserra, 2017; Lima, 2015) e intoxicaciones por agrotóxicos, cánceres, malformaciones fetales, enfermedades respiratorias, entre otros agravios (Pignati y Calheiros, 2018; Soares *et al.*, 2020; Neves *et al.*, 2020). De este manera, el modo de vida de la población del Estado de Mato Grosso está profundamente influenciado por la lógica económica de producción agroindustrial-forestal, induciendo el padecimiento no solo de los trabajadores directamente involucrados en el ciclo de producción, sino también de los habitantes de las ciudades cercanas a las áreas de alta productividad.

Pensar en el agronegocio de Mato Grosso, por lo tanto, exige una mirada atenta que evidencie las consecuencias de este modelo productivo hegemónico, demostrando cómo este paradigma impone sobre los cuerpos una serie de presiones, contaminaciones e imposiciones. Especialmente en lo que respecta al agrotóxico¹⁰, es necesario evidenciar su carácter tóxico y enfermo, causante de una serie de inequidades que impiden la producción de vidas adecuadamente dignas en la región. Es imprescindible considerar los efectos patogénicos ligados a las cadenas productivas de monocultivo, ampliamente dependientes de los aparatos químicos. La determinación del perfil epidemiológico de estos municipios está vinculada a las contaminaciones por agrotóxicos en las matrices ambientales, ya que la intensidad de estos supuestos “accidentes” químicos se expanden más allá de los lugares productivos, generando “accidentes rurales ampliados” (Pignati, 2007).

Considerando los objetivos del proyecto “Territorios Saludables y Sostenibles de Mato Grosso”¹¹, que abarca esta investigación, es imprescindible considerar de qué manera y de qué formas la cadena productiva del agronegocio en Mato Grosso ha producido una distribución e imposición asimétrica de los riesgos ambientales y ocupacionales. Esto implica considerar

⁹ Otros autores también utilizan la denominación “agro-silvo-pastoril” para referirse al agronegocio.

¹⁰ El uso de agrotóxicos se volvió dominante a partir de este modelo productivo de Mato Grosso, especialmente en lo que respecta a la siembra y cosecha de algodón herbáceo, maíz y soja, que son los principales cultivos temporales del estado (IBGE, 2023). Como muestran los estudios de Pignatti *et al* (2017), entre los diez municipios que más consumieron agrotóxicos en litros en Brasil durante el año 2015, siete estaban ubicados en Mato Grosso.

¹¹ El estudio fue financiado con recursos provenientes del Ministerio Público del Trabajo de Mato Grosso (MPT/MT) de la 23ª Región.

quiénes son los mayores productores dentro del Estado, qué se está produciendo, cómo se está produciendo y cuáles son los efectos de este tipo de desarrollo agroindustrial-forestal para las dimensiones socioambientales, así como cuáles son sus implicancias en el proceso de salud-enfermedad de los(as) trabajadores(as) y demás poblaciones de este territorio.

Referencias bibliográficas

Anlló, Guillermo & Bisang, Roberto. (2016). Da economia agrária à bioeconomia: Repensando as abordagens para a análise das modernas agriculturas sul-americanas. En Bühler, Eve Anne; Guibert, Martine & Oliveira Valter Lúcio de (Eds.), *Agriculturas empresariais e espaços rurais na globalização* (pp. xx–xx). Editora UFRGS.

Beserra, Lucimara. (2017). *Agrotóxicos, vulnerabilidades socioambientais e saúde: Uma avaliação participativa em municípios da bacia do rio Juruena, Mato Grosso* [Dissertação de mestrado, Universidade Federal de Mato Grosso]. Instituto de Saúde Coletiva.

Breilh, Jaime. (2007). Nuevo modelo de acumulación y agroindustria: Las implicaciones ecológicas y epidemiológicas de la floricultura en Ecuador. *Ciência & Saúde Coletiva*, 12, 91–104. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232007000100011>

Bühler, Eve Anne; Guibert, Martine & Oliveira Valter Lúcio de (Eds.). (2016). *Agriculturas empresariais e espaços rurais na globalização*. Editora UFRGS.

Costa Leão, Luís Henrique da (2015). *Nas trilhas das cadeias produtivas: Uma política integradora em saúde, trabalho e ambiente*. Editora Appris.

Elias, Denise. (2016). Agronegócio e reestruturação urbana e regional no Brasil. En Bühler, Eve Anne; Guibert, Martine & Oliveira Valter Lúcio de (Eds.), *Agriculturas empresariais e espaços rurais na globalização* (pp. xx–xx). Editora UFRGS.

Elias, Denise. (2015). Reestruturação produtiva da agropecuária e novas regionalizações no Brasil. En V. E. L. Alves (Org.), *Modernização e regionalização nos cerrados do Centro-Norte do Brasil* (pp. xx–xx). Consequência Editora.

Frederico, Samuel. (2011). As cidades do agronegócio na fronteira agrícola moderna brasileira. *Caderno Prudentino de Geografia*, (33), xx–xx.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2023). *Sistema de Recuperação Automática (SIDRA): Produção Agrícola Municipal (PAM)*. <https://sidra.ibge.gov.br>

Lima, Franco Antonio Neri de Souza (2015). *Saúde, ambiente e contaminação hídrica por agrotóxicos na Terra Indígena Marãiwatsédé, Mato Grosso* [Dissertação de mestrado, Universidade Federal de Mato Grosso]. Instituto de Saúde Coletiva.

Moreira, Josino Costa, et al. (2012). Contaminação de águas superficiais e de chuva por agrotóxicos em uma região do estado do Mato Grosso. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17, 1557–1568. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000600015>

Neves, Maelison Silva, et al. (2020). Determinação social do processo saúde-adoecimento mental de trabalhadores rurais no Brasil. *ACENO – Revista de Antropologia do Centro-Oeste*, 7(14), 231–248. <https://doi.org/10.48074/aceno.v7i14.10541>

Nogueira, Elisângela, et al. (2012). Currently used pesticides in water matrices in Central-Western Brazil. *Journal of the Brazilian Chemical Society*, 23, 1476–1487. <https://doi.org/10.1590/S0103-50532012000800013>

Oliveira, Luã Kramer de (2016). *O processo de poluição ambiental e alimentar por agrotóxicos em municípios da bacia do rio Juruena, Mato Grosso* [Dissertação de mestrado, Universidade Federal de Mato Grosso]. Instituto de Saúde Coletiva.

Piaia, Ivane Inêz (2003). *Geografia de Mato Grosso* (3ª ed.). EdUNIC.

Pignati, Wanderlei Antonio (2007). *Os riscos, agravos e vigilância em saúde no espaço de desenvolvimento do agronegócio no Mato Grosso* [Tese de doutorado, Escola Nacional de Saúde Pública Sérgio Arouca].

Pignati, Wanderlei Antonio, & Calheiros, Débora Fernandes (2018). O modelo de (des)envolvimento agrícola em Mato Grosso e os impactos dos agrotóxicos na saúde ambiental e humana. En *Poluição* (pp. 165–xx).

Soares, Mariana Rosa, Corrêa, Marcia Leopoldina Montanari & Pignati, Wanderlei Antonio (2020). Distribuição espacial da mortalidade por câncer infanto-juvenil e do uso de agrotóxicos no Mato Grosso, Brasil. *Cadernos de Agroecologia*, 15(2).

Cuando la tierra enferma: alimentación y ruptura sociometabólica en la comunidad de São Pedro de Joselândia – MT

Késley Gabriel Bezerra Coutinho¹

Haya Del Bel²

Introducción

Aí o que que aconteceu? Nessas transformações, as pessoas pararam de... porque se plantava muito em períodos. O pessoal antigo, ele plantava com o período que ele esperava que a chuva ia ser. Com o passar dos tempos, dos anos, essa área, questão ambiental, foi ficando escasso, parou de chover, chove menos. Então, assim, aquela plantação que era naquele período, já não estava mais conseguindo produzir, porque você esperava ali, preparava a terra, a chuva não vinha, não vem. Hoje você vê sequidão. Então, assim, nós, a região, não tem esse preparo com equipamento, com técnicas, máquinas agrícolas, igual acontece em outras regiões. É braço, entendeu? Quem que vai enfrentar um sol desse igual está hoje? O jovem não pode mais. Eu não quero. Você quer? Eu não aguento (Cid Brandão, 2025 -Información verbal proporcionada en rueda de conversación).

Durante décadas, el ritmo de las lluvias y crecidas de los ríos definió la vida en las orillas de los ríos Cuiabá y São Lourenço, marcando los tiempos de siembra, pesca y circulación. Sin embargo, en los últimos años se intensificaron las sequías, la reducción de las precipitaciones y alteraciones en el régimen hídrico (Mapbiomas, 2025). Lo que era abundancia se transformó en escasez, revelando una ruptura metabólica orientada por una lógica económica extractiva. En el centro de esta fisura se encuentra la expansión del capital, que destruye las propias condiciones naturales que sustentan la existencia humana.

Este proceso no es sólo climático, sino resultado histórico de la reorganización de las relaciones entre sociedad y naturaleza (Marx, 2015). Foster (2012) denomina a esto *ruptura* o *fractura metabólica*: un proceso que desvía la conexión entre sociedades humanas y naturaleza, impulsado por el desarrollo capitalista. Marx define el metabolismo como una “perpétua condição natural da vida humana” (2015, p. 335), o sea, la relación entre seres humanos y naturaleza mediada por el trabajo.

La naturaleza, antes integrada a la reproducción de la vida, pasa a ser tratada como mero medio de acumulación - una subsunción del valor de uso al valor de cambio. En el Pantanal, esto se traduce en degradación del bioma, pérdida de recursos hídricos y colapso de los modos de (re)producción y alimentación que garantizaban autonomía y pertenencia.

Desde los años 70, la provincia Mato Grosso fue profundamente reconfigurado por políticas de colonización que buscaban integrar el Brasil Central al proyecto nacional. Bajo el discurso de integración y seguridad nacional, la dictadura implementó programas (Pin, Proterra, Polamazônia, Polocentro) que ofrecieron créditos e inmensas extensiones de tierras públicas a bajo costo para grupos empresariales y cooperativas privadas (Barrozo, 2008; Oliveira, 1993). Apoyado por instituciones como SUDAM, SUDECO e INCRA, el Estado creó condiciones estructurales para la expansión agrícola, convirtiendo Mato Grosso en zona estratégica para *commodities* (Frederico 2013; Elias, 2016). La tierra se transformó en activo financiero, principal mecanismo de acumulación y concentración de poder económico.

Esta situación expresa la continuidad de lo que Marx denominó acumulación primitiva, “processo histórico de separação entre produtor e meio de produção” (p. 961), transformando al productor en trabajador subordinado al capital. En Mato Grosso, esto se materializó subordinando naturaleza y trabajo a la racionalidad productivista del agronegocio, donde la

¹ Discente del Programa de Posgrado en Salud Colectiva de la Universidad Federal de Mato Grosso.

² Docente del Instituto de Salud Colectiva de la Universidad Federal de Mato Grosso.

expansión de la riqueza privada ocurrió a costa de la destrucción de la riqueza pública. El proceso de territorialización promovido por el Estado y élites latifundistas no sólo reorganizó el espacio agrario, sino que instauró un modelo de monocultivo y agroexportación, sustentado en la usurpación de la naturaleza y precarización de la vida de las colectividades tradicionales. El modelo orientado por la lógica del lucro y mercantilización de la naturaleza redefine las formas de vivir, trabajar y enfermar en Mato Grosso. La concentración de tierras, los ciclos de expropiación y la degradación ambiental instauran condiciones materiales que determinan socialmente los procesos de enfermedad en el campo. Comprender la crisis ambiental y sanitaria del Pantanal exige reconocer que el sufrimiento no es mero efecto colateral, sino consecuencia inherente a la organización y explotación de la tierra y la vida en el territorio (Breilh, 2006).

El estudio analiza la comunidad de São Pedro de Joselândia, en el municipio de Barão de Melgaço – MT, considerada grupo tradicional dentro de una red de parentesco (PNCS-PCTB, 2007). El distrito se encuentra cerca de la Reserva Particular del Patrimonio Natural del Sesc Pantanal, severamente afectada por los incendios de 2020.

Entre mayo y septiembre de 2025, se realizaron seis incursiones a campo, con ruedas de conversación, círculos de cultura y recorrido etnográfico, totalizando unos 20 días de estadía. Estos momentos fueron esenciales para comprender la vida, hábitos y costumbres de esta comunidad tradicional.

El artículo busca comprender las repercusiones y consecuencias sociales, familiares, territoriales y alimentarias vividas por la comunidad frente a la degradación ambiental. El texto condensa numerosas voces recogidas en los últimos meses, que revelan una verdadera fractura metabólica en la región. Se iluminó el vínculo entre cuerpo, ambiente y trabajo, y se reflexionó sobre los caminos de (re)existencia que surgen en medio de la crisis socioambiental del Pantanal. Aunque la salud atraviesa la discusión, el foco recae en la reconfiguración de las prácticas productivas, alimentarias y simbólicas que sostienen la vida en el territorio.

Metodología

El enfoque metodológico partió de la práctica sanitaria participativa, integrada y territorializada a las necesidades y potencialidades locales, combinando Vigilancia Popular en Salud (VPS) y etnografía. Se emplearon técnicas de investigación ligadas a actividades colectivas, privilegiando la participación y perspectiva popular: a) ruedas de conversación, b) círculos de cultura, c) monitoreo participativo. El objetivo era no sólo comprender la realidad, sino transformarla a través de la participación activa y la autonomía de la comunidad (Carneiro & Dantas, 2023).

La etnografía permitió la inmersión del investigador en la vida cotidiana, observando prácticas, hábitos y percepciones sobre procesos de salud y enfermedad, priorizando una lectura intersubjetiva y situada (Cardoso de Oliveira, 2006; Geertz, 1989).

La Vigilancia Popular en Salud (VPS) constituyó el eje político y operativo de la metodología, reconociendo a los sujetos locales como protagonistas en la identificación de riesgos y potencialidades del territorio, articulando saber técnico-científico y saber popular (Alves, 2013). Esta perspectiva valorizó el territorio como espacio de vida, trabajo y resistencia (Machado et al., 2021).

Las ruedas de conversación, organizadas junto a la asociación rural local, constituyeron espacios colectivos de diálogo sobre las transformaciones socioambientales y sus efectos en la salud. Los círculos de cultura, inspirados en Paulo Freire, favorecieron la problematización de los temas emergentes y la producción compartida de conocimiento (Freire, 1987). El monitoreo participativo, aún en curso, mantiene el diálogo con la comunidad vía grupo virtual, fortaleciendo la autonomía local y la corresponsabilidad por el cuidado del ambiente y la salud colectiva.

La metodología fue dialógica, territorializada y transformadora, articulando investigación y acción. Al conjugar etnografía y VPS, se contribuyó a un conocimiento crítico y emancipador, comprometido con el protagonismo comunitario y la promoción de Territorios Saludables y Sostenibles en el Pantanal (Machado et al., 2017).

Los datos producidos revelan una coyuntura de intensos cambios climáticos y degradación ambiental: las aguas ya no siguen su ciclo rítmico, el suelo se reseca y el trabajo ya no garantiza una vida plena. Los datos apuntan a una fractura metabólica: imposibilidad concreta de producción de alimentos y condiciones colectivas de existencia.

Resultados y discusión

E todo progresso da agricultura capitalista é um progresso na arte de saquear não só o trabalhador, mas também o solo, pois cada progresso alcançado no aumento da fertilidade do solo por certo período é ao mesmo tempo um progresso no esgotamento das fontes duradouras dessa fertilidade (Marx, p. 703).

Las consecuencias de esta ocupación desigual, vinculadas al proceso de territorialización de Mato Grosso, se revelan en la ruptura metabólica del concepto de Marx retomado por Foster (2011). Esta ruptura se manifiesta en la disociación entre sociedad y naturaleza, donde el ciclo de las aguas ya no corresponde a las expectativas, el suelo pierde vitalidad y la vida humana deja de reproducirse en resonancia con el entorno.

La imposición del ritmo económico y la lógica del valor de cambio corrompen el metabolismo social, sustituyendo la reciprocidad con la tierra por la dependencia del trabajo asalariado y de los circuitos internacionales de comercialización. En São Pedro de Joselândia, expresan:

Porque antigamente, se plantava pra comer. O que que era? Arroz, feijão, mandioca, milho, banana. Aqui era a imensidão de água que você não imaginava [...] então, assim, é complicado, porque nós não temos aqui geração de emprego e renda. Nós ficamos nessa questão do meio ambiente e isso é complexo demais. Entendeu? Não sabemos até hoje, vem um, fala isso, fala aquilo, mas não conseguimos chegar a um ponto que... o que vamos fazer? Não tem outro meio. Ai muitos desistem de criar o gado, ficam sem plantar, porque não tem como. Fica aí mercê. Tenta ir embora para outra região. Às vezes dá certo, às vezes não dá, volta. Acaba lá. É por aí. Desanima. Os sonhos se perdem. Acabam se entregando. Né? (Cid Brandão, 2025 - - Información verbal proporcionada en rueda de conversación).

Muchas veces, al pequeño productor le queda migrar a la ciudad y buscar refugio en el agronegocio, no como sujeto autónomo, sino como trabajador precarizado, inserto en un sistema que promete progreso, pero mina sus condiciones reales de existencia. Se trata de una transición forzada del valor de uso al valor de cambio, en la que el Pantanal deja de ser un territorio de vida e identidad para convertirse en engranaje de una economía que mercantiliza hasta el clima.

Sobre las memorias del pasado y la producción de alimentos, se escucha:

“Primeiro, para encurtar a história, o que comprava aqui mesmo era só o açúcar e guaraná [...]. Ah, mudou completamente. Mudou porque antes tinha fartura demais, né? Tinha tudo, todo mundo tinha. Não precisavam comprar nada, hoje pra nós comer, até a água nós está comprando. Porque aqui todo mundo... Aqui ninguém, por exemplo, não tinha que transportar de fora um alimento, uma mandioca, um arroz, uma..., mas todo mundo plantava um bocado tinha, não precisava comprar. Mas hoje você planta como? Com uma seca desses vai dar? Ai é só comprar (Walter, 2025 -Información verbal proporcionada en rueda de conversación).

Mas eu acho que a chuva minguou. Porque antigamente, você tinha o tempo certo pra plantar, você sabe que vai chover aí nós plantávamos. Aqui na época de setembro era época de você pegar as plantas para plantar. [...] Eu lembro, porque nós plantávamos tudo, era banana, batata, cana, mamão. [...] Era fartura, arroz nós tínhamos um quadro assim no canto da parede, porque aqui não tinha casa de

material era só palha. Então nós tirávamos a tábua e fazíamos um L e enchíamos de arroz e de feijão. Dava para passar de um ano para o outro. Socava tudo no pilão. Não tinha máquina. Na primeira batia ele, pra sair do talo, aí você forrava, antigamente não tinha lona, não tinha nada, era couro de boi. Colocava pra cercar no coro de boi, abanava ele. Então a gente colocava lá na tulha, porque nós tínhamos uma tulha grande. Milho, aqui ninguém comprava milho da cidade, hoje ninguém planta. (Gonçalo, 2025 - Información verbal proporcionada en rueda de conversación).

Aquí, la ruptura metabólica se materializa cuando el alimento y el territorio dejan de ser bienes comunes y pasan a depender del circuito de compra y venta capitalista. La lluvia, antes mediadora del tiempo social, se vuelve imprevisible. El tiempo de las aguas es sustituido por el tiempo de la mercancía, y la abundancia cede lugar a la escasez progresiva. La expropiación rompe el metabolismo entre cuerpo, trabajo y tierra. El saber plantar y guardar, herencia de la sociabilidad pantanera, es sustituido por la dependencia del mercado.

La ganadería, utilizada como alternativa de supervivencia, hoy enfrenta enormes obstáculos:

A comunidade perdeu bastante criação nesses dois anos atrás. Fome né, não tinha capim, as pastagens secaram tudo. Se você desatolava duas, hoje, amanhã chegava lá e tinham três. Eles viam um verdinho lá no meio de uma baía. Era um verdinho, então tinha uma água lá. Eles iam lá com fome e por lá mesmo ficavam. Você tinha que estar monitorando quase todo dia. Quase todo dia não. Se você ficasse um dia sem ir, outro dia você podia ir lá, que já tinha vários atolados (Everson, 2025 - Información verbal proporcionada en rueda de conversación).

Ah, caçar é difícil hoje é difícil demais, para você achar bicho hoje em dia aqui, tem que ir lá para perto de capoeirinha para achar. [...]. Ah, todos bichos, veado, anta, caititu, queixada, cotia, paca. A paca mesmo tá em extinção, não existe mais ela aqui. [...]. E eles vão afastando daqui porque as frutas de que eles vivem estão acabando com essa seca, então eles vão afastando. O problema da água, a gente fica analisando, de uns anos para cá. Muitas baías que nunca secaram, agora secou tudinho. Está dando medo padrinho. (Walter, 2025 - Información verbal proporcionada en rueda de conversación).

La muerte del ganado expresa el colapso del metabolismo productivo. La lógica capitalista seca la tierra y, con ella, el alimento y las oportunidades, tornando el campo territorio de escasez, donde humanos y no humanos comparten la misma sensación de agotamiento. La migración de animales silvestres muestra una ruptura aún mayor: la tierra ya no los sostiene.

Antigamente você fazia uma cacimbinha de... com um cavucate aqui uma cacimbinha, três cavoucadas você já estava bebendo água. Hoje se você não furar um poço de 30 metros num chapadão do Pantanal desse aqui você não acha nada (Márcio, 2025 - Información verbal proporcionada en rueda de conversación).

Quando o cambará flore, é sinal de água. Meu pai, esses mais velhos, sempre falavam isso. Meu pai faleceu com 96 anos, nasceu e criou aqui, era um homem sábio. Vendo a natureza, né? A natureza, ela emite sinais[...]. Aqui antigamente, é... nós falávamos cacimba né? Aquele poço que fazia, né? E sempre a gente procurava, eu lembro do meu pai, procurava fazer sempre embaixo de um pé de cambará, porque lá dava água. [...]. Dizia, faz lá perto do cambará. Às vezes a gente até andava um trecho, mas lá há água, mais ou menos a altura desse telhado já dava água. Sempre próximo do pé de cambará. Ele significa vida né (Gico, 2025 - Información verbal proporcionada en rueda de conversación).

El agua, que antes brotaba, hoy debe ser conquistada con esfuerzo. Las voces revelan la sensibilidad del conocimiento campesino y la lectura de los signos de la tierra. El cambará, árbol que anuncia agua, encarna un saber ancestral que relata las rupturas impuestas. Este conocimiento popular representa la oportunidad de imaginar otros mundos, no condicionados por la lógica de la expoliación (Acosta, 2019).

Inspirado en la Epidemiología Crítica, el estudio comprende el proceso salud-enfermedad desde la articulación entre cuerpo y territorio, considerando determinantes históricos, sociales, ambientales y económicos (Breilh, 2006). Las transformaciones socioambientales del Pantanal (escasez de agua, incendios, desestructuración productiva, pérdida de soberanía alimentaria) repercuten en la salud de las colectividades, agravando enfermedades relacionadas con el calor, la sequía y los cambios en el patrón alimentario. La crisis metabólica que afecta al ambiente es la misma que desestabiliza los cuerpos y vínculos comunitarios.

Entre la sequía y la memoria, el Pantanal revela un drama contemporáneo, con resonancias globales. En cada relato emerge el testimonio de una transición ambiental determinada por un modelo de desarrollo que separa y dicotomiza entidades humanas y naturales, cuerpo y territorio, salud y ambiente, tierra y trabajador.

La ruptura del metabolismo social se revela en la sequía del agua, la desaparición de peces, la comida que ahora se compra y la comunión local que intenta religar lo que el capital desató. Las voces guardan también las semillas de la oportunidad y la resistencia: el cambará que florece, la memoria de la lluvia, el deseo de volver a plantar. Son esas memorias las que mantienen viva la posibilidad de recomponer el metabolismo, religando cuerpo y territorio en un Pantanal que insiste en florecer.

La vida campesina ayuda a pensar una perspectiva que subvierte las nociones hegemónicas de producción y acumulación, integrando un modo específico de uso del territorio en que las acciones avanzan hacia una actividad solidaria y democrática, preservando el equilibrio ecosistémico y social. Mirar hacia la comunidad de São Pedro de Joselândia permite pensar en nuevas formas de producción y habitabilidad, reconectando el ser humano con la naturaleza y el alimento producido.

Financiación: Ministerio Público del Trabajo de Mato Grosso (MPT/MT) de la 23ª región.

Referencia bibliográfica

Acosta, Alberto (2019). *O bem viver: Uma oportunidade para imaginar outros mundos*. Editora Elefante.

Alves, Pablo Araújo (2013). *Vigilância popular da saúde: Cartografia dos riscos e vulnerabilidades socioambientais no contexto de implantação da mineração de urânio e fosfato no Ceará* [Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Ceará]. Faculdade de Medicina.

Barrozo, João Carlos (2008). Políticas de colonização: As políticas públicas para a Amazônia e o Centro-Oeste. En João Carlos Barrozo, *Mato Grosso: Do sonho à utopia da terra*. EdUFMT.

Breilh, Jaime (2006). *Epidemiologia crítica: Ciência emancipadora e interculturalidade*. Editora Fiocruz.

Cardoso de Oliveira, Roberto (2006). *O trabalho do antropólogo* (Vol. 15). UNESP.

Carneiro, Fernando Ferreira & Dantas, Vera Lúcia Azevedo (Orgs.). (2023). *Vigia povo!: Um guia de vigilância popular em saúde* (1ª ed.). Fiocruz Ceará; Abrasco.

Elias, Denise (2016). Agronegócio e reestruturação urbana e regional no Brasil. En Bühler, Eve Anne; Guibert, Martine & Oliveira Valter Lúcio de (Eds.), *Agriculturas empresariais e espaços rurais na globalização*. Editora UFRGS.

Foster, John Bellamy (2012). A ecologia da economia política marxista. *Lutas Sociais*, (28), 87–104.

Frederico, Samuel (2013). Agricultura científica globalizada e fronteira agrícola moderna no Brasil. *Confins*, (17). <https://doi.org/10.4000/confins.8153>

Freire, Paulo (1987). *Pedagogia do oprimido* (17ª ed.). Paz e Terra.

Geertz, Clifford (1989). *A interpretação das culturas*. Guanabara/Koogan.

Machado, Jorge Mesquita Huet et al. (2017). Territórios saudáveis e sustentáveis: Contribuição para saúde coletiva, desenvolvimento sustentável e governança territorial. *Ciência & Saúde*, 28(2), 243–249.

Machado, Jorge Mesquita Huet, Pivetta, Fatima, Silva, Jacinta de Fátima Sena da & Bonetti, Osvaldo Peralta (2021). Vigilância popular em saúde em tempos de pandemia: Proposta de um caminho. En *Covid-19 no Brasil: Cenários epidemiológicos e vigilância em saúde*. Editora Fiocruz.

Marx, Karl (2015). *O capital: Crítica da economia política* (Vol. 1). Boitempo.

Oliveira, Ariovaldo Umbelino de (1993). *Amazônia: Monopólio, expropriação e conflitos* (4ª ed.). Papirus.

Projeto MapBiomias. (2025). *Plataforma de uso e cobertura do solo: Mapeamento da superfície da água do Brasil* (Coleção 4). <https://mapbiomas.org>

Projeto Nova Cartografia Social dos Povos e Comunidades Tradicionais do Brasil. (2007). *Povoado pantaneiro de Joselândia*. PNCS-PCTB.

Notas para el estudio de la producción industrial de carne: el caso de las mega granjas porcícolas en la Península de Yucatán, México¹

Guadalupe Andrade Olvera²

Andrés Oliver Barragán³

Adrián Velázquez Trejo⁴

*La naturaleza tradicional ha dejado de tener vigencia
y es ahora la industria la que pone la naturaleza.*
Bolívar Echeverría, 2013 p.84

La ecología política como campo teórico se centra en la investigación de las relaciones asimétricas de poder presentes en los conflictos por el acceso, uso y aprovechamiento de los territorios y sus bienes. Una de sus corrientes más influyentes, la ecología marxista, analiza la aceleración del metabolismo bio-social en función del proceso de acumulación de capital; presenta las dinámicas de devastación ambiental como una lógica inherente al desarrollo capitalista y no como escenarios anómalos a ser corregidos por el mercado. Los aportes críticos desde América Latina denuncian la insostenibilidad del sistema, al tiempo que formulan propuestas para trascender la racionalidad económica, que asume que todos los vínculos con las naturalezas (incluidas las formas humanas) son instrumentales y mercantiles.

Desde este punto de partida, se propone un diálogo entre corrientes críticas (la ecología política, el antiespecismo materialista y la crítica de la economía política) para hacer un análisis sobre las formas de la industria porcícola en la Península de Yucatán, como forma de entender las relaciones sistémicas en las que están inscritos procesos locales que responden a la expansión global de la producción y consumo de mercancías cárnicas. Esta red de análisis críticos permitirá entender cómo un proceso singular se articula con tendencias generales de la reproducción del capital y explicar cómo un proceso local funciona como nodo de articulación de relaciones regionales y mundiales: la Península de Yucatán es un espacio que sintetiza movimientos globales de la producción, circulación y consumo, no es el lugar en el que se definen las tendencias estratégicas mundiales, pero sí uno de los lugares en los que se ponen en funcionamiento.

La carne como problema

Como punto de partida, hay que problematizar la domesticación de animales no humanos y el consumo de sus cuerpos, que es una relación de larga trayectoria en la formación del proyecto civilizatorio capitalista. Las prácticas ganaderas estrictamente modernas, basadas en el pastoreo, modificaron la existencia de algunas especies para convertirlas en objetos privados, en medios para la acumulación y el intercambio; al tiempo que facilitaron el cercamiento de tierras y con ello el desplazamiento sociodemográfico resultado del desmonte para la alimentación del ganado. Este proceso de despojo expresa, por un lado, la separación de las poblaciones locales de sus medios de subsistencia, con ello de sus saberes sobre los entornos

¹ Este trabajo es parte del proyecto de investigación UNAM-DGAPA-PAPIIT IN303424. “Ni ogro, ni filantrópico: nuevas formas del autoritarismo y la violencia en México”.

² Doctorante del Posgrado en Humanidades de la UAM-X.

³ Profesor de tiempo completo de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

⁴ Maestrante del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

habitados; y por otro lado, el beneficio de las élites gracias a la concentración de los medios de producción y la creación de una clase social desposeída, que se volvió dependiente del régimen salarial y después de las producciones industriales.

Para mediados del siglo XX, los sucesivos ciclos de tecnificación aplicados a las prácticas ganaderas dieron lugar a un patrón dominante de producción industrial de mercancías cárnicas basado en: la cría intensiva y confinada de los animales; su crecimiento acelerado a partir de fórmulas de nutrición ultraprocesadas; el asesinato y despiece serializado; la articulación con múltiples fases de procesamiento por parte de las industrias y servicios del mercado de los alimentos. Este modelo vigente, que identificamos como un *complejo cárnico global*, presenta un funcionamiento reticular transectorial, que puede involucrar en un mismo proceso tanto la capacidad productiva de comunidades locales hasta a los grandes poderes corporativos globales a través del uso de paquetes tecnológicos. Sus cadenas de valor, espacializadas a escala planetaria, se distinguen por su estandarización técnica, la cual se impone a través de la competencia no solo para aumentar la productividad, sino también como un medio para facilitar el control efectivo sobre las condiciones ambientales, laborales y comerciales (Andrade, 2025). El *complejo cárnico global* dinamiza negocios centrales para el sistema, como: energías fósiles; industrias químicas, farmacéutica, de refrigeración, logísticas y de comercialización de materias primas; biotecnológicas; servicios financieros; fondos público-privados para la privatización de la tierra; cadenas de restaurantes y supermercados; plataformas de comercio digital, entre otros. Este encadenamiento de procesos hace que la producción, distribución y consumo de mercancías alimentarias de origen animal sea un proceso axial de la reproducción del capitalismo contemporáneo.

Desde estas consideraciones investigamos las granjas industriales situadas en contextos de aparente organización económica local: la Península de Yucatán. Desde esta geografía se pueden reconocer cuatro fuerzas sistémicas que caracterizan el comportamiento del complejo cárnico global: 1) el escalamiento en el consumo de energías fósiles; 2) la subsunción de los sistemas agroalimentarios locales; 3) la transformación desigual de los patrones dietéticos; 4) la tecnificación de las violencias especistas para la refuncionalización de los territorios. La expansión capitalista de productos cárnicos construyó en la Península un centro estratégico, por su localización (en el centro del Mar Caribe), por la riqueza ecológica (en especial agua dulce y tierras fértiles), por la disposición de una fuerza de trabajo semiespecializada (resultado de la crianza doméstica de puercos y el trabajo centenario en haciendas).

Las bases técnicas y materiales del complejo cárnico global dependen de un escalamiento de productos fósiles. En principio, un uso energético constante en las distintas etapas del proceso productivo: en el consumo de combustibles para la refrigeración, transporte regional y transcontinental de materias primas y mercancías finales; en la electrificación de las operaciones de procesamiento y cadenas de frío; a lo que se suma el uso de fertilizantes inorgánicos para los productos agrícolas que serán la alimentación de los animales no humanos. El impulso de energías fósiles opera en dos dimensiones simultáneas. La primera, como efecto de la ampliación y alargamiento geográfico de los circuitos de producción y distribución. La segunda, resultado de la intensificación proyectos agropecuarios, que mediante el aditamento químico pretende contrarrestar el declive de los rendimientos que el modelo profundiza (como la erosión de los suelos). Ambas dimensiones alimentan el apetito incesante del capital por la ampliación del consumo productivo. Estos dos procesos necesitan de geografías en las que puedan articularse espacial y temporalmente, como es el caso de la Península de Yucatán, que por estar en medio del circuito petrolero del Golfo de México y por experimentar un acelerado proceso de reconversión productiva, orientada a los monocultivos, es funcional a esta dimensión fósil de la producción cárnica.

La producción industrial de carne es intensiva en el consumo de materiales y de energía, por ello su expansión en el tiempo y el espacio supone el desplazamiento y eliminación de formas

locales de alimentación. La instalación de monocultivos y granjas industriales son responsables de procesos de devastación ambiental; entre ellos destacan por su capacidad destructiva: el escurrimiento de fertilizantes; el vertido de desechos orgánicos y aguas residuales; el sobreconsumo o contaminación de cuerpos de agua dulce; la acidificación de acuíferos por la concentración de insumos industriales. Desde la reproducción social, el acaparamiento de bienes (agrícolas, hídricos, energéticos y territoriales), junto con la destrucción ambiental que producen, implica: el uso ineficiente de los medios de producción y la degradación de las relaciones agroecológicas de las que dependen los sistemas alimentarios locales. En consecuencia, la oferta alimentaria tiende a hacerse homogénea, atemporal y nutricionalmente deficiente; al tiempo que dependiente de las grandes corporaciones. En la Península de Yucatán, esta transformación es radical, como en muchas otras geografías del planeta, reconvertidas para la producción mundial de carne.

El modelo dominante de producción industrial de carne exige la apertura y crecimiento de nuevos mercados de consumo a través de la transformación de los patrones dietéticos locales. De ahí que las dietas centradas en la ingesta de platillos de origen animal ya no son más un fenómeno exclusivo de países del Norte Global. Aunque en los países ricos el consumo de carne per cápita es mayor, el *complejo cárnico global* tiene la capacidad de diversificar los procesos de producción y distribución para la creación de ofertas *carnocentradas* diferenciadas.

Figura 1: Los diez principales países consumidores de carne (2024)

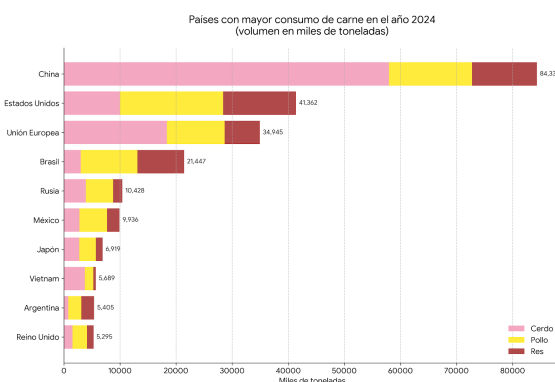
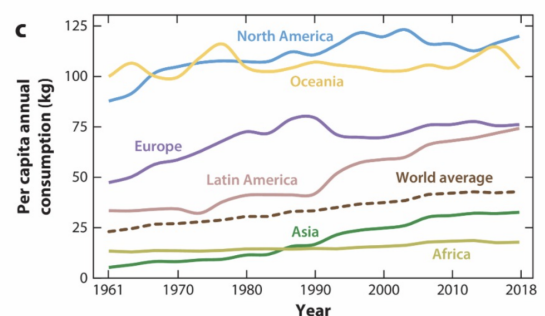


Figura 2: Evolución del consumo de carne per cápita anual (kg)



Fuente: Elaboración propia con información de USDA.

Fuente: Tomado de Parlasca y Qaim (2022).

En los mercados de mayor poder adquisitivo (Estados Unidos, China, Canadá, Unión Europea) se colocan las mercancías con mayores controles de calidad, mientras que los circuitos periféricos se saturan de mercancías ultraprocesadas, adicionadas con ingredientes de bajo valor nutricional (como embutidos con químicos para enmascarar su mala calidad o mercancías serializadas llenas de conservadores, como las hamburguesas de franquicias comerciales), a lo que se suman la falta de control sanitario (como la venta en mercados ambulantes o en puestos semifijos). Todos estos procesos con el fin de aumentar el rendimiento de los subproductos de los cuerpos animales (huesos, cartílagos, restos de cortes). La generalización de las dietas basadas en platillos de origen animal pone en movimiento procesos de adhesión social, prácticas a través de las cuales se acepta reorganizar las dietas alrededor de productos de origen cárnico (bajo presupuestos cuestionables, como afirmar que son la “mejor” fuente de proteínas

o que son lo que da “consistencia” a la comida (Fiddes, 2004).), al tiempo que sirven para legitimar los proyectos extractivistas que hacen posible la expansión del complejo cárnico global (más tierras para ganado, monocultivos para la alimentación animal, acaparamiento de fuentes de agua, etc.).

Además, los efectos nocivos en la salud pública por el consumo de mercancías cárnicas facilitan la gestión de poblaciones por parte de los estados y el complejo industrial médico-farmacéutico: comer este tipo de alimentos genera enfermedades crónicas no transmisibles y aumenta los factores de riesgo metabólico. Con ello se generan condiciones para que las poblaciones pierdan autonomía, en especial con las políticas de cuidados, ya que los malestares crónicos requieren, en su mayoría, de atención y medicalización especializada, monopolizada por grandes conglomerados.

La *mercancía carne* también es parte de procesos de socialización: es un medio para producir subjetividades y prácticas identitarias afines al modo de producción capitalista. Como lo demostró Carol J. Adams. (2016), la carne juega un rol importante en la construcción de las identidades masculinas contemporáneas, es un ícono de virilidad, de conquista, de poder, en el que se separa al animal vivo de la mercancía final. En el caso de geografías periféricas, como la Península de Yucatán, la expansión de la dieta carno-centrada se presenta como expresión de una tradición ancestral, como si las comunidades indígenas mayas comieran carne todos los días desde tiempos inmemoriales.

Las tecnologías del *complejo cárnico global* operan como una lógica reorganizadora de las naturalezas, adecuada para la cosificación de las existencias y la ampliación del fondo de reserva de bienes para la producción capitalista. Estos movimientos son útiles no solo al interior del proceso productivo de las mercancías alimentarias de origen animal, también facilitan una radical intervención ecológica en los territorios donde son instalados los proyectos agrícolas y pecuarios, lo que impulsa una transformación productiva del espacio. Este cambio se caracteriza por una reorganización jerárquica de las formas humanas y no humanas, supeditada a su instrumentalización en los circuitos mundiales del capital. Es así que se reorganizan geografías estratégicas, como la Península de Yucatán, para reordenar el mercado mundial y los procesos productivos que se articulan en torno a la carne.

A partir de estas cuatro derivas de análisis, las granjas industriales pueden ser estudiadas como una tecnología para la extracción de la fuerza vital de los cuerpos animales, pero también como un medio para la reorganización de los territorios y la explotación de sus poblaciones.

La arqui-textura de la producción de carne

Sumando una pieza al análisis, en diálogo con las corrientes críticas antes descritas, se agrega el aporte de las teorías que heredan la reflexión de Henri Lefebvre sobre *la producción del Espacio* (Lefebvre, 2013). Esta perspectiva nos permite analizar la *producción del complejo cárnico global* como *arquitectura*. En esta deriva, es tan importante el estudio del complejo como *productor* así como el estudio de sus *productos*. Para ello hay que ir a los casos singulares, como el de las granjas porcinas en Yucatán. En esta dimensión se puede entender la relación entre *forma, estructura y función* del *metabolismo bio-social*, con el objetivo de discernir la jerarquización de las formas de vida, las lógicas de explotación de cuerpos humanos y no humanos, los procesos de destrucción del ambiente. Todas dinámicas que funcionan como palanca de acumulación de capital. El propósito es analizarlas desde las transformaciones al espacio que genera la producción industrial de carne, como una explicación arquitectónica de la ecología política.

Lo que para las interpretaciones económicas y políticas dominantes aparece como una manifestación positiva del progreso industrial, acá se entiende como los procesos estructurales de devastación relativos al desarrollo de las fuerzas productivas. Para ello, se presenta al espacio paradigmático de la producción de carne, la meggranja, como textura de la

domesticación, el *despojo* y el *desplazamiento*. Para Lefbvre (2013), la textura es una red de relaciones en el espacio, en la que se encuentran las personas, las edificaciones, los tránsitos, las ideas, las interacciones.

Pensar la meggranja como textura permite sentar las bases para el análisis espacial del consumo de los derivados fósiles, de la destrucción de los sistemas agroalimentarios, de la transformación de las dietas y de la industrialización de la violencia especista. La crítica de la producción del espacio de la industrialización de carne es una forma de entender la articulación entre la zootecnia, la jerarquización de los cuerpos, la explotación del ambiente y de su destrucción, desde la historia de la arquitectura. Para ello es necesario hacer un desplazamiento de su conceptualización abstracta, presentada en los manuales de construcción de centros productivos y de organización de cuerpos porcinos, hasta llegar a sus expresiones utópicas, desde la hiperpotencia tecnológica de las granjas chinas (Standaert, M., & De Augustinis, F. 2020), hasta el romanticismo de las granjas pseudo-orgánicas croatas (Rima Sabina Aouf, 2022). El punto de llegada es la forma concreta de este modo de producción en Yucatán, particularmente en las dinámicas de su expansión y transformación del espacio.

Lo que se vislumbra desde la crítica arquitectónica es la forma de reproducción del capital a costa de la espacialidad social, natural e histórica de la península. Las meggranjas porcinas son una manifestación de la arquitectura de la composición orgánica del capital, que desde una forma local se articula en una red de escala planetaria: el espacio del capital variable, del capital fijo, la manera en la que opera la renta de la tierra y las formas en la que la reproducción social, de la vida de humana y no humana, se subordina a la reproducción global del capital.

Figura 3: *Complejo cárnico, Santa María Chi, Yucatán*



Fuente: Elaboración propia a partir de imagen satelital.

Como se puede ver en la figura 3, la relación entre proporciones, entre las instalaciones para la producción de carne y el tamaño del pueblo, no sólo es desigual en dimensiones, los desequilibrios se reconocen en los efectos devastadores del entorno. Santa María Chí es una de las comunidades que ha respondido al avance de la promesas de la meggranja, que inicialmente se presentó como una fuente de empleo y “desarrollo”, pero poco a poco demostró su lado destrucción y devastación, no sólo por sus proporciones, también por sus ritmos incesantes de trabajo. La producción industrial lo modificó todo, incluido el olor del pueblo, que se erige entre lixivados y nubes de moscos. Esta textura se complejiza más si se piensa que la mayor parte de los productos que aquí se producen van al mercado internacional.

Estamos ante la forma espacial de los ciclos de producción, circulación y consumo cárnico como palanca de acumulación mundial a partir de enclaves en medio de una densa selva.

La lógica de producción del espacio social de las megagranjas se subordina al escalamiento del consumo de productos fósiles, no solamente como dinámica de reproducción basada en ellos (energía e insumos), también en la construcción de las mismas instalaciones productivas: la maquinaria necesita combustible, lo mismo que construcción de las infraestructuras (vías de comunicación, tendido eléctrico, red de agua, telecomunicaciones). En el caso de Yucatán toman un lugar central respecto a otras industrias, ya que son centrales en las decisiones sobre la transformación del espacio regional, ya sea porque definen la construcción de vialidades, estructuras internas de circulación, o porque integran un complejo entramado productivo y organizativo que articula regiones cercanas y distantes (a través del Puerto Progreso, Yucatán, por donde ingresan insumos provenientes del delta del Misisipi o por donde salen los productos procesados a Estados Unidos, Asia y Europa). Las rutas que conectan las megagranjas son más que las que conectan a los pueblos entre sí, muchas de ellas privadas, construidas por las empresas, por lo que no se contabilizan en los registros oficiales, además de ser vectores de fragmentación de la densa selva. En estas estructuras productivas se evidencia la destrucción como forma fundamental de acumulación y de despojo; no son errores arquitectónicos, son formas planificadas de producción del espacio. Junto con la naturalización del consumo de la producción y consumo carne emerge una naturalización de esta forma de producción del espacio. La proliferación de las megagranjas se presenta como un paso lógico del desarrollo productivo en la región para los gobiernos y empresarios. Las comunidades se han dividido entre quienes apoyan este tipo de actividad productiva y quienes la resisten. Para quienes luchan contra su expansión se suman procesos represivos, incluidos los judiciales, con el fin de desmovilizar y construir una imagen de legitimidad de este tipo de espacios.

Figura 4: Complejo cárnico, Kopomá Mérida



Fuente: Elaboración propia a partir de imagen satelital.

Esta subordinación de la reproducción de la vida social y de la transformación de la vida en el espacio ante la lógica de la acumulación que imprime la producción industrial de carne, tiene una contraparte en la subordinación de los ciclos ambientales. Las formas edilicias de las megagranjas son la mediación entre ambos ciclos, ya que permiten la destrucción y apropiación de los ecosistemas, en este caso la selva y el agua, y la alteración radical de la estructura campocidad, centenaria en la península de Yucatán. Como se observa en la figura 4, la relación entre personas y la densa selva es organizada por las megagranjas. Lo que antes eran incursiones parciales, alrededor de los dispersos asentamientos rurales, ahora se vuelve una producción serializada de grandes estructuras desmontables. que además de fragmentar la selva, la contaminan; además de generar presencia de especies exógenas que compiten por los recursos con las locales. Las relaciones comunitarias con el ecosistema selvático se subordinan a las necesidades económicas globales, con lo que se pierden las dimensiones simbólicas y rituales que definían la presencia humana en la selva. Las megagranjas representan una *arquitectura* que se expande, acumula capital transformando el espacio; al tiempo que lo

modifica, destruyéndolo para garantizar la acumulación; en un movimiento reiterado, cuando termina la destrucción de un lugar se mueve a otro.

El ciclo de producción-destrucción es la dinamización propia de la acumulación de capital y la granja su modo, dos movimientos derivados de la producción industrial de carne. En esta relación se juegan los contenidos del metabolismo bio-social, bajo una lógica autodestructiva: la expansión de las granjas posibilita la renovación constantemente de la acumulación, al tiempo que subordina al ambiente a esa lógica; como resultado, hay una degradación sin retorno de las condiciones materiales para la reproducción autónoma de los ecosistemas y de las comunidades locales.

La carne de la devastación socioambiental

La circulación de las mercancías cárnicas no es un proceso abstracto, sino que requiere de condiciones materiales y espaciales específicas. En palabras de Bolívar Echeverría: “la función de la circulación de los elementos de la riqueza sólo puede ubicarse justo allí donde tiene lugar el tiempo extraordinario sobre un territorio preparado por el hecho de que la circulación sirve de mediación entre la producción y el consumo de los bienes” (Echeverría, 2013: 41). Esta mediación en el caso de la Península implica la modificación del espacio, no solo de donde se produce, sino también de las redes que permitan su consumo. Por lo tanto exige tener en cuenta las transformaciones que se imprimen sobre los territorios. La modificación productiva es al mismo tiempo modificación de la circulación y por lo tanto del consumo.

Las alteraciones ecológicas derivadas de la producción industrial de cerdo en la Península de Yucatán constituyen un problema socioambiental de gran envergadura, tanto por la magnitud de sus impactos devastadores, como por la alta relevancia biocultural y ecológica de la región. Existen varias etapas de este proceso de devastación, iniciado con la reconversión productiva, después de la crisis de la producción henequenera. En la segunda década del siglo XXI, el eje rector para el movimiento de las mercancías cárnicas es la instalación del Tren Maya. Un proyecto presentado para el traslado de personas, que es en realidad una respuesta al tráfico de mercancías, como insumos para la producción y como productos listos para el consumo. La ruta del tren es una vía de articulación de diversos procesos productivos, con el objetivo de facilitar el ahorro de tiempos de traslado (por ejemplo, entre la importación de alimentos para el ganado, vía Puerto Progreso, la distribución de las materias primas entre granjas y la distribución de productos finales a lo largo de la región y hacia el puerto para su exportación). Este tren se desarrolla al tiempo que se promueven los monocultivos en regiones selváticas antes no explotadas, así como la presencia de comunidades religiosas que impulsan procesos agroindustriales, como los menonitas, asentados en Hopelchén, Hecelchakán, Tixá y Tizimin. Una conexión estratégica del tren maya se ubica en Puerto Progreso. Se estima una inversión de 7.5 millardos de pesos (mmdp) para su ampliación, mediante una asociación público privada. Los accesos serán gestionados por el sector público, pero el manejo de todo el puerto será privado. Contará con una extensión de 80 hectáreas en dos plataformas, destinadas a la importación de bienes y servicios, así como para el turismo masivo. Dentro del proyecto se contempla una ampliación del granel agrícola, concesionada por 20 años a una empresa privada. La salida del tren hacia Puerto Progreso está diseñada para aumentar la cantidad de mercancías importadas y exportadas. No es casual la proximidad de las megagranjas y los diferentes centros de distribución a las vías de comunicación primarias para el movimiento de las mercancías a un puerto de salida de exportaciones, principalmente para los Estados Unidos y Europa. La instalación del viaducto elevado a finales de noviembre del 2025 es muestra de esto. Acelerando el paso de los camiones de carga de manera directa, reduciendo los tiempos de transporte de 30 a 6 minutos. Rompiendo la arquitectura y el paisaje de este histórico puerto. Estos proyectos de infraestructura no corresponden a las necesidades de la clase trabajadora que habita en la región, son proyectos extractivistas. Su objetivo no es la reproducción social

local, sino los mercados internacionales, para lo que necesitan las riquezas naturales de la selva. En 2024 la producción de la industria porcícola en la península de Yucatán dejó ganancias por 13 MMDP, lo que representa el 13.77% de la producción nacional. En el mismo año, el consumo de cerdo a nivel nacional alcanzó las 2 700 toneladas de carne, mientras que la península produjo 251 000: el 1.1% de la producción de Yucatán es suficiente para cubrir la demanda nacional, el 98.9% de lo restante es destinado a la exportación.

Lo que se exporta no solamente es la carne de los cerdos una vez asesinados, sino también el plusvalor producido por la fuerza de trabajo –mayoritariamente indígena– de las comunidades que son desplazadas de sus territorios y despojadas de sus formas vernáculas de producción, obligadas a integrarse al trabajo asalariado en condiciones paupérrimas. Estos procesos de despojo y explotación alimentan las estrategias para la acumulación del capital, mediante la intensificación de la subsunción real del trabajo y la apropiación sobre las formas de existencia humanas y no humanas por el capital.

Actualmente, el salario medio de la población que se dedica a la producción porcícola asciende a los 4 500 pesos, mientras que la canasta básica asciende a los 3 800 pesos. De sus ingresos, 85% son para bienes de consumo básicos, dejando un 15% para cubrir todas las otras necesidades. Como resultado, las personas viven una reproducción material atrofiada e insuficiente.

La industria porcícola modifica los patrones de consumo al promover el aumento de ingesta cotidiana de carne y sus derivados ultraprocesados, también lo hace por los procesos de despojo y superexplotación que impone en la fuerza de trabajo. La precariedad presenta múltiples efectos en la reproducción material de las personas que participan directa e indirectamente en la industria porcícola; modifica toda la cadena de actividades productivas para centrarlas en la industria porcícola, cambia su relación con las prácticas gastronómicas tradicionales, altera las lógicas de consumo de carbohidratos y proteínas. Estos procesos tienen impactos ambientales, sanitarios y sociales, tal como han denunciado los habitantes de Santa María Chi, entre otras comunidades organizadas por la defensa de sus territorios.

Tras la instalación de las megagranjas la calidad de vida, las ofertas laborales y el acceso a servicios públicos y de salud no mejoran, como se prometía en las narrativas oficiales a favor de la expansión de esta actividad. Lo único que retribuyen estos proyectos es la devastación del ambiente, la producción de enfermedades y la expoliación de las formas de vida. La introducción de estos procesos productivos y de consumo alimenticio, que alteran la dieta de las comunidades bajo la esperanza del progreso, son en realidad una forma de devastación, acumulación y despojo.

Referencia bibliográfica

Adams, Carol (2013). *La política sexual de la carne: Una teoría crítica feminista vegetariana*. Ochodoscuatro Ediciones.

Andrade Olvera, María Guadalupe (2025). *La carne del capitalismo: Funciones del complejo agroindustrial cárnico en la acumulación ampliada de capital (1970–2024)* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].

Aouf, Rima Sabina (2022). Skroz draws on rural Croatian buildings with eco pig farm. *Dezeen*. <https://www.dezeen.com/2022/04/05/skroz-reimagines-croatian-rural-buildings-eco-pig-farm/>

Echeverría, Bolívar (2013). *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad: Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*. Ítaca.

Fiddes, Nick (2004). *Meat: A natural symbol*. Routledge.

Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Parlasca, Martin & Qaim, Martin (2022). Meat consumption and sustainability. *Annual Review of Resource Economics*, 14, 17–34. <https://www.annualreviews.org/doi/10.1146/annurev-resource-111820-032340>

Standaert, Michael & De Augustinis, Francesco (2020). A 12-storey pig farm: Has China found the way to tackle animal disease? *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/environment/2020/sep/18/a-12-storey-pig-farm-has-china-found-a-way-to-stop-future-pandemics->

Formas del Hambre en Argentina. Rehumanizarnos más allá de la “aceleración” libertaria y la “contención” progresista

Leonardo Rossi¹

El artículo se propone destacar la potencialidad y límites de tramas tendientes a la “comunalidad agroalimentaria”, en tiempos de reconfiguración acelerada de las políticas públicas. Ollas populares y redes de agroecología han visto marcados impactos a partir de la llegada de la actual gestión presidencial en el marco de nuevas regulaciones que afectan la agricultura y la alimentación en general. Históricamente “asistidas” y mantenidas como sujetos marginales dentro de los proyectos políticos progresistas, esas tramas se encuentran hoy frente a un nuevo escenario de ataque directo. Ante los vaivenes gubernamentales, la densidad de producción de lo común en un sentido fuerte en esos espacios agroalimentarios se presenta como un gran desafío tanto como una necesidad frente a la des-humanización de lo político.

Un espiral de precariedad alimentaria

Entre fines del siglo XX y comienzo del XXI, en Argentina se han sucedido ciclos económicos y político-institucionales a nivel nacional con marcados efectos perniciosos en los sistemas agroalimentarios de los cuales depende la mayor parte de la población. El país se ha caracterizado por altos niveles de suficiencia en el abasto de los principales rubros de la canasta alimentaria (carnes, lácteos, granos, verduras, frutas, azúcar, yerba mate) y una gran diversidad de cultivos regionales. Los problemas de acceso a una alimentación adecuada de amplios sectores no se originaron en crisis o limitaciones agroproductivas o de importaciones como ocurre en otras regiones del mundo sino en coyunturas específicas asociadas a cuadros internos inflacionarios, caídas abruptas en el empleo y el nivel de ingresos, como así también a limitadas y fallidas políticas asistenciales. Con puntos álgidos de lucha social por el acceso a la comida como en 1989 y la crisis de 2001/2002, las capas de degradación en torno a la alimentación de las mayorías no han dejado de sedimentarse a pesar de los rasgos diferenciales de las diversas gestiones gubernamentales.

Estos aspectos pueden verse aún más nítidamente si se toma el primer cuarto del siglo XXI, donde por un lado se manifestaron contrastes marcados en ciertas políticas públicas y retóricas gubernamentales de cada gobierno a la vez que otras líneas directrices --modelo de monocultivo agroexportador en lo productivo y consumo minorista controlado por grandes actores agroindustriales, alta presencia del supermercadismo y expansión de la industria de ultraprocesados-- permanecían intocadas o escasamente cuestionadas más allá del gobierno de turno.

Para los amplios segmentos sociales de menores ingresos, la alimentación básica ha ido simplificándose al extremo, tornándose cada vez más prohibitiva, y marcadamente diferenciada en cantidad y calidad de los sectores de mayor poder adquisitivo respecto a lo que ocurría promediando el siglo XX, bajo una sociedad más igualitaria. A la salida del llamado ciclo de gobiernos neoliberales de la década de 1990 y tras las revueltas sociales de inicios del nuevo siglo, el país exhibía niveles significativos de carencia alimentaria en general, y un cuadro extendido de niñeces con anemia y bajo peso para sus parámetros históricos. Este proceso fue gradualmente revertido a nivel promedio nacional -aunque con marcadas diferencias entre algunas regiones- a partir de diversas políticas públicas durante los primeros años del llamado ciclo progresista, iniciado en 2003 y concluido en 2015. La financiación de una batería de programas sociales estuvo apuntalada asimismo en un marco fiscal apoyado en la profunda

¹ Doctor en Ciencia Política (CEA-UNC). Miembro del Colectivo de Ecología Política del Sur en el IRES-Conicet. Integrante del GT Ecologías Políticas desde el Sur/Abya Yala (CLACSO).

intensificación de la exportación de commodities agropecuarias, con graves efectos ambientales, sanitarios y socio-espaciales.

Mientras frente a la extendida problemática de la carencia alimentaria se vivenció una marcada mejoría en las cantidades de ingesta de nutrientes, avanzó en paralelo una progresiva pérdida en el consumo de cantidad y diversidad de frutas y verduras, cambios en la calidad y variedad de proteína animal -menos carne vacuna y más carne aviar, y ambas cada vez más industrializadas- y el aumento a altos niveles de venta de comestibles ultraprocesados y bebidas azucaradas, situando al país en el tope de los rankings globales. Sobre este punto, recién en 2021, bajo la segunda y más moderada ola progresista, el país aprobó una Ley de Etiquetado Frontal para limitar el consumo de nutrientes críticos. Este marco necesario pero aún limitado frente al tamaño de la problemática sanitaria que aborda, asimismo ya ha sido flexibilizado por la actual gestión gubernamental de signo “libertario”. Por otra parte, la calidad de las materias primas en torno a sus cualidades nutricionales a partir del estado de los suelos, el aumento en el uso de pesticidas y la estandarización de cultivos es otro factor de deterioro nulamente contemplado en las políticas alimentarias en términos generales.

A la primera ola progresista, desde fines de 2015 y hasta la actualidad le ha sucedido una alternancia de gobiernos entre la llamada nueva derecha (Macri), un progresismo moderado (Fernández) y una gestión, la actual, denominada anarco-libertaria (Milei). Un análisis respecto a la situación alimentaria (OSDA, 2024) advierte que en los últimos quince años las condiciones de acceso al alimento han ido empeorando con caídas coyunturales pronunciadas, momentos de mayor contención vía la asistencia de programas públicos, pero sin horizonte de reversión. Especialmente la última mitad de ese lapso, se ha consolidado un cuadro con un tercio de la infancia en situación de riesgo alimentario, de los cuales casi la mitad experimenta situaciones de privación severa.

Como se apuntó, mientras esta situación alimentaria se fue consolidando también se afianzó el modelo agrícola en base a monocultivos transgénicos de soja y maíz, que ocupan más de 20 millones de hectáreas cada año, y se destina mayormente a exportación en forma de granos, aceites y harinas. Este proceso ha expandido el uso de plaguicidas con volúmenes que superan largamente los 500 millones de litros anuales, multiplicándose por más de diez veces lo utilizado a inicios de la década del noventa, mientras que la superficie cultivada se duplicó.

Por debajo y a contramano de esa dinámica fueron irrumpiendo formas de producción alternativas con diversos perfiles y escalas, apuntalando tramas de consumo locales y redes de alcance provincial y nacional. Según el último censo agropecuario de 2018, existían unas 4.800 unidades en todo el país entre agroecológicas y orgánicas. Estos espacios, aunque no significativos en el volumen del consumo total nacional se convirtieron en referencia concreta para dar forma a otro modelo agroalimentario. Aun siendo una parte relegada dentro del esquema de la política agropecuaria, bajo las gestiones progresistas se apoyaron más enfáticamente áreas específicas de asistencia técnica para estas experiencias, y también, aunque sin peso presupuestario, se creó una Dirección Nacional de Agroecología en 2020. Buena parte de estas áreas dentro del Estado fueron rápidamente desarticuladas bajo la actual gestión presidencial.

Estos procesos exhiben la dialéctica general de aceleración/contención (Barbosa y Feldman, 2022) entre gobiernos abiertamente de derecha y los gobiernos progresistas. En torno al tema agroalimentario, esta clave permite observar un espiral de degradación que se retroalimenta al calor de los cambios de gestión presidencial sin perspectivas de reversión estructural tanto del agronegocio como de la carencia alimentaria. En líneas generales los gobiernos de derecha reivindican retóricamente, y en los hechos aceleran, tanto el desmantelamiento de dinámicas asistenciales frente al hambre y a otras formas alternativas de agricultura, como en el apoyo explícito a los sectores agroalimentarios más concentrados. El caso de la aprobación de transgénicos es sintomático al respecto. Todos los gobiernos han contribuido con aprobaciones,

alcanzando un total de 90, y con algunas muy simbólicas por lo grave, como el primer trigo transgénico --hecho bajo el gobierno de Alberto Fernández---. No obstante, este tópico revela la aceleración de las derechas en tanto la gestión de Mauricio Macri (2015-2019) logró 26 aprobaciones en cuatro años, contra 28 en doce años del primer ciclo progresista (2003-2015) y el actual gobierno de Javier Milei obtuvo el récord de 11 autorizaciones en los primeros nueve meses de 2025.

Por su parte, los progresismos hacen de la política asistencial alimentaria un punto clave de sus gestiones cuanto una bandera simbólica de sus narrativas. El gobierno de Alberto Fernández llegó a lanzar un Plan contra el Hambre, aunque sus alcances fueron fallidos, dejando al país con niveles de pobreza mayores a los del inicio de su gestión, altos niveles de inflación y una problemática alimentaria agudizada. Asimismo, a pesar de apoyarse en el modelo agroexportador como base fiscal, han habilitado otras dinámicas agrícolas alternativas como parte de su activo socio-político. Sin horizonte de discutir el fondo del cuadro socio-económico, han buscado “contener” tensiones asumiendo la gestión de un marco estructuralmente excluyente respecto a la tenencia y uso de la tierra, cuanto a la diversidad, calidad y cantidad de consumo alimentario en términos profundos.

Esta foto genérica da cuenta de lineamientos, sentidos orientativos de las gestiones y narrativas, aunque lleva dentro una alta complejidad de matices. Por caso, se solapan dinámicas temporales como la aceleración material del agronegocio y de otros extractivismos en términos de expansión territorial tal como ha sucedido al inicio del contexto progresista o booms de consumo supermercadista al calor de lógicas redistributivas, y políticas específicas neo-bienestaristas que apuntalaron e impulsaron esos procesos políticos. De igual modo, irrumpen momentos donde las extremas derechas, mientras las critican públicamente hacen uso intensivo de políticas sociales de corte progresista en tanto reguladoras de la conflictividad social como complemento de sus lógicas abiertamente represivas.

Shock, aceleración y oficialización de la indolencia

El actual contexto sociopolítico argentino exhibe de forma acelerada la precariedad de los sistemas agroalimentarios sedimentados en los procesos anteriormente descritos². La actual gestión presidencial llegó al poder reivindicando un discurso en torno a la resolución del hambre como un problema individual a gestionar vía mercado. Detrás de esa retórica se sucedieron una serie de decisiones direccionadas a anular y/o erosionar políticas tanto para sectores agropecuarios pequeños y medianos orientados a la producción interna en general, y alternativas como la agroecología en particular, como para redes de contención frente a la carencia alimentaria (FRL y CELS, 2024). En esos cambios de gestión fueron directamente afectadas organizaciones rurales y movimientos sociales de base, cooperativas y colectivos campesinos e indígenas.

En un cuadro que torna este proceso más complejo, se superpusieron una devaluación de la moneda argentina y shock inflacionario de inicio de gestión y una posterior estabilización, bajo una fuerte pérdida del poder adquisitivo de los salarios. No obstante, esto estuvo cruzado con el sostenimiento, con montos por encima de la inflación, de la principal política de asistencia social vía transferencia directa de ingresos a beneficiarias y beneficiarios, la Asignación Universal por Hijo.

En este marco se vivieron escenas extremas como el freno de la entrega masiva de alimentos destinados a comedores y merenderos comunitarios por parte del Gobierno, en un contexto de aumento de la demanda, y con toneladas de comida abarrotada en galpones del Estado sin ser utilizada. Esta lógica fue impulsada en el marco de una confrontación directa para atacar

²1 Para una descripción crítica de la gestión actual en lo referido a políticas agroalimentarias pueden consultarse diversos artículos e informes de la Agencia Tierra Viva (www.agenciatierraviva.com.ar).

organizaciones sociales y políticas involucradas en la resolución del problema alimentario mediante espacios barriales. Asimismo, gran cantidad de merenderos y ollas comunitarias en las zonas más empobrecidas de las ciudades empezaron a verse desbordados no solo por el aumento de asistentes y la falta de provisiones para cocinar sino por la incapacidad de conformar grupos de trabajo -principalmente de cocineras- para responder.

Entre los factores clave de la crisis interna de estos espacios, se destacan el cese de programas públicos como los salarios complementarios sobre el que se sostenían en gran medida tareas como las realizadas en estos comedores barriales. Correlativamente, apareció la necesidad de aumentar las horas laborales particulares frente a la crisis económica, teniendo que dejar de lado el tiempo de trabajo no remunerado en los espacios comunitarios. En el caso de los comedores y merenderos este ataque recae principalmente y casi excluyentemente sobre mujeres, mayoritariamente responsables del cocinar diario, ya sobrecargadas de tareas de cuidados domésticos y de la trama comunitaria local, de horas de trabajo discontinuas en “changas” -trabajo informal y precario-, y haciendo un descomunal sobre esfuerzo en los casos que pueden seguir aportando tiempo al comedor. Asimismo, en muchos casos, la situación económica y el corte de asistencia directa del Estado multiplica tareas y horas para hacer sostenible el espacio. Desde tener que ir a juntar madera en descartes de basura para cocinar porque ya no hay garrafas o las que envían algunos gobiernos locales son insuficientes; viajar a mercados y negocios a buscar desechos de verdura para llenar las ollas; diversificar la búsqueda de donaciones y las reuniones con instituciones públicas y privadas en pos de algún aporte -alimentos y materiales de cocina principalmente--.

Vale decir que los comedores comunitarios y las ollas barriales se han multiplicado y han intensificado su labor en este tiempo, pero forman parte ya de un paisaje general del país que lleva décadas como parte de la normalidad política y de la configuración de imaginarios y sensibilidades sociales (Sordini, 2022). La novedad de la actual gestión ha sido exhibir narrativas y acciones de extrema crueldad para quienes habitan esos espacios, oficializando que en parte extendida de la sociedad el hambre propio y ajeno se ha hecho callo (Scribano, 2011). Si el fondo del problema no ha estado en vías de una solución radical durante décadas, el acostumbramiento a esta carencia alimentaria crónica tanto para quienes la padecen como para quienes comparten la sociedad con los afectados y afectadas ha ido moldeando un régimen de sensibilidad, bajo el cual se torna posible brindar validación a discursos y prácticas como las presidenciales. Estos extremos no inician con un mandato gubernamental ni pueden comprenderse por fuera de esa dialéctica amasada entre contención y aceleración descripta, que fuera sedimentando no sólo una gravosa pérdida de calidad alimentaria y prácticas de comensalidad sino una profunda indolencia frente a la carencia y el hambre, síntoma profundo de des-humanización.

Re-humanizar la trama alimentaria como proyecto político

Hemos analizado como la historia de hominización/humanización está profundamente imbricada a los procesos de compartir el alimento como trama de cuidados de la comunidad compartida en tanto formas básicas de lo político (Rossi, 2023). Se trata de lo que hemos denominado como registros de *comunalidad agroalimentaria*, tanto en sus modos históricos como en sus expresiones contemporáneas. Históricamente, en multiplicidad de culturas, el hambre de algún miembro del grupo o sector de la colectividad era un problema eminentemente comunal y querer desentenderse del mismo exhibía -en muchas culturas así entendido- una pérdida de humanidad de ese sujeto. Si en la actualidad el capitalismo ha llevado al extremo la mercantilización/privatización/individuación alimentaria, su correlato es la profunda alienación/despolitización del entramado alimentario que eso conlleva.

Ante el actual escenario socio-político, bajo el cual se buscó y efectivamente se logró desarmar redes alimentarias que en muchos casos se habían estructurado en torno a la asistencia de

programas públicos, diversas tramas aún persisten con gran esfuerzo para disputar el sentido del hambre como problema político de una comunidad compartida. Como se ha mencionado, con una multiplicidad de estrategias cotidianas frente a un contexto hostil hacen posible que la olla aún esté llena. Ante la situación apremiante se torna dificultoso plantear estrategias más allá de la coyuntura. Sin embargo, en espacios de reflexión, diversas cocineras e integrantes de estos espacios comunitarios abren preguntas, impresiones e intercambian experiencias en marcha, claves para pensar dentro y más allá de la lógica aceleración/contención. Desde articulaciones con redes agroecológicas, y avances en la autoproducción, a la conformación de espacios productivos como una panadería que genera ingresos autónomos para sostener la olla; desde deseos de volver al campo y apuntalar la lucha por la tierra a cómo conformar redes de trabajo que trasciendan los vaivenes gubernamentales son tópicos que emergen como horizontes a partir del hambre concebido como problema político a trascender. Se trata de una politicidad del hambre arraigada en cuerpos, territorios y sensibilidades concretas, núcleo clave para abrir otras tramas agroalimentarias. Como hemos planteado en otros trabajos, sin una apropiación crítica del alimento y su entramado por parte de las propias comunidades afectadas las respuestas a este cuadro se tornan limitadas y frágiles.

Frente a una civilización del capital que exhibe una creciente desafección por la trama humana y no humana compartida, que reivindica a líderes económicos y gubernamentales que hacen gala de esa cultura, antes que esperar un mero cambio de gestión entre partidos tal vez sea más pertinente situar la mirada política en esas tramas donde un rasgo tan elemental de lo humano, como compartir la comida ante la escasez, aún subsiste. Tal vez allí aniden semilleros para recomunalizarnos desde el alimento, y revertir la degradación de los cuerpos, de los territorios y centralmente de las propias nociones y prácticas de lo político.

Nota: diversas observaciones y comentarios acerca de la situación de los comedores, como de las propuestas de sus miembros, surgen a partir de una serie de talleres realizados por el autor durante 2024 y 2025 en Buenos Aires, Córdoba y Rosario junto a Patricia Lizarraga como facilitadores. Se trata de un proyecto de la Fundación Rosa Luxemburgo, cristalizado en el material Alimento y Política comunal. Claves para cocinar comunidades agroalimentarias (<https://rosalux-ba.org/2025/04/15/alimento-y-politica-comunal-claves-para-cocinar-comunidades-agroalimentarias/>).

Referencia bibliográfica

Feldmann, Daniel, & Barbosa, Fabio Luis (2022). *Brasil autofágico: Aceleración y contención entre Bolsonaro y Lula*. Tinta Limón.

Fundación Rosa Luxemburgo & Centro de Estudios Legales y Sociales. (2024). *Rascar la olla: Informe sobre el desmantelamiento de políticas agroalimentarias en los primeros meses del gobierno de Milei*. <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2024/10/2024-10-25-Informe-Rascar-la-Olla-FRL-PERT-CELS-FINAL.pdf>

Observatorio de la Deuda Social Argentina. (2024). *Evolución de las condiciones de vida y de desigualdades sociales en la infancia: Un análisis de los últimos 20 años*. https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2024/OBSERVATORIO-INF_INFANCIA_WEB.pdf

Rossi, Leonardo (2023). *Teoría política de la comida: Una crítica ecológico-comunal en tiempos de colapso*. Muchos Mundos.

<https://muchosmundosediciones.wordpress.com/2023/11/10/teoria-politica-de-la-comida-una-critica-ecologico-comunal-en-tiempos-de-colapso/>

Scribano, Adrián & Eynard, Martín (2011). Sociologando: Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo). *Boletín Científico Sapiens Research*, 1(2), 65–69. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/147326>

Sordini, María Victoria (2023). Prácticas de reciprocidad en comedores comunitarios: Entre el amor, la confianza y la esperanza. *Trabajo Social*, 25(1), 111–142. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/216090>

En defensa del porvenir. Notas sobre la acumulación por subsunción¹

Nicole V. Añorve²

Compañerxs...

Nos encontramos bajo asedio, siendo sistemáticamente arrinconadxs y despojadxs. La impotencia está a la orden del día; la barbarie se mantiene inalterada y continua. Sin embargo, incluso ante tal angustia y desesperanza, resistimos. Sí, se los digo, compañerxs: resistimos. ¿Cómo es eso posible? ¿Por qué es que, a pesar del dolor y de los intentos de negarnos el porvenir, nuestros cuerpos siguen en pie de lucha? Tendrá que ser la señal de algo esencial de la existencia y, en ese sentido, imperativo de ser pensado. De esta necesidad surgen mis palabras, las cuales ahora llegan a ustedes; a ti que me lees, a ti que te duele, a ti que resistes.

Acumulación originaria... y no tanto

Hace muchos años, allá por 1867 para ser precisxs, Marx (2013b) publicó el primer tomo de *El capital*. En el capítulo XXIV se dio a la tarea de explicar el secreto de la acumulación originaria, la cual consiste en la separación histórica entre medios de producción y productores directos. Ésta permitió el sojuzgamiento de la clase trabajadora por medio de la explotación del trabajo asalariado. La burguesía nos necesitaba privadxs de medios de subsistencia para que “libremente” le entregáramos el pellejo. Así pues, Marx concluyó que la génesis del capital está manchada con sangre, expolio y violencia. Tiempo después, autorxs como Rosa Luxemburgo (1913), Rudolf Hilferding (1963) y Lenin (1972) hicieron evidente que dicho proceso no se reduce únicamente al origen del modo de producción capitalista, sino que es un elemento constitutivo para su continuidad. La escisión entre medios de producción y productores primarios, entonces, no ocurrió de una vez y para siempre en el pasado, sino que debe renovarse de manera permanente; en la actualidad, ésta se actualiza por medio del cercamiento de tierras comunales, el extractivismo de saberes ancestrales, la privatización de semillas y la mercantilización de los alimentos.

En la segunda mitad del siglo XX hasta llegar al presente, el problema de la acumulación originaria ha seguido siendo desarrollado por otras voces. Tal es el caso de Silvia Federici (2020), Massimo De Angelis (2012) —ambxs miembrxs del *Midnight Notes Collective*—, Samir Amin (1979), y David Harvey (2004). Todxs concluyeron que la categoría de acumulación originaria se quedaba corta como para expresar la complejidad del problema, por lo que propusieron otras: el *Midnight Notes Collective* optó por los *nuevos cercamientos*; Samir Amin, *acumulación por expropiación*; David Harvey, *acumulación por despojo*. Estas categorías describen procesos de separación *ex novo* entre medios de producción y productорxs por medio de la violencia, mismos que son permanentes y constitutivos del sistema capitalista,

¹ El análisis que aquí expongo, es resultado de la investigación que realicé durante mis estudios de maestría. Presento para este boletín una versión de divulgación sumamente breve y resumida. La tesis puede ser encontrada como parte del catálogo de la Universidad Iberoamericana (*Libertad, valor de uso, acumulación por subsunción y minería en el marco de la lucha contra los megaproyectos en México*), pero espero poder publicarla a futuro en otros formatos, así como continuar con la investigación.

² Es docente e investigadora vinculada a la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y a la Universidad del Medio Ambiente.

los cuales clausuran la posibilidad de participar activamente en el proceso de reproducción social de la vida, “liberando” poblaciones enteras para que sus miembros se vean forzados a venderse voluntariamente a sí mismos (Marx, 2013b).

La violencia es un elemento imprescindible para la acumulación de capital, pues es gracias a ésta que se mantiene la escisión entre los medios de producción y nosotros, la cual, a su vez, permite que sigamos siempre dispuestos a vender nuestra fuerza de trabajo al precio que sea. Sólo aquellos sin acceso directo a los valores de uso necesarios para reproducir sus vidas —empezando por el alimento— estarán dispuestos a sacrificarlo todo para incorporarse al ámbito laboral. Esta es una conclusión esencial para comprender de qué manera se comporta el modo de producción capitalista. Sin embargo, dicho análisis pone el acento en el exilio mismo, mas no los cuerpos que le hacen frente. Y he aquí la cuestión, compañeros: nuestros cuerpos no dejan de poner resistencia. En ese sentido, necesitamos de un concepto que dé cuenta sobre ello. Mucho se ha hablado acerca del comportamiento del modo de producción capitalista. Tarea importante e imperativa, sin lugar a dudas. Quizá ahora sea momento de centrarnos en los cuerpos rebeldes de los que se alimenta. Esos que no dejan de soñar, a pesar de la desolación.

Resistencias

En su breve texto *El sujeto y el poder* de 1982, Michel Foucault (1988) entrelaza varios elementos que están presentes a lo largo de su obra. El tema principal del que busca dar cuenta son las relaciones de poder que configuran al sujeto. Su reflexión no concibe al poder como algo puramente represivo, sino que lo hace en tanto que fuerza productiva que genera realidades, saberes y subjetividades. Así pues, no es una entidad fija, centralizada y jerárquica; forma parte de prácticas sociales cotidianas —redes de relaciones móviles— dentro de las cuales el sujeto participa. En ese sentido, Foucault propone una metodología de investigación distinta para abordar el problema de las relaciones de poder, la cual consiste en partir de las formas de resistencia que buscan disociar dichas relaciones. De acuerdo con él, la posibilidad de oponerse al mandato del otro, de decirle “no”, devela algo constitutivo del poder: éste sólo puede ser ejercido sobre aquellos sujetos que son libres. Al respecto, Foucault afirma: “Ahí donde las determinaciones están saturadas, no hay relación de poder; la esclavitud no es una relación de poder cuando el hombre está encadenado (en este caso se trata de una relación física de coacción), sino justamente cuando puede desplazarse y en última instancia escapar” (p. 16). Sin la posibilidad de elegir, de actuar de manera distinta, el poder no podría operar efectivamente. Entonces, la libertad es, ni más ni menos, tanto precondition de su existencia como soporte permanente del poder mismo; no pueden separarse: “En el corazón mismo de la relación de poder, y ‘provocándola’ de manera constante, se encuentran la obstinación de la voluntad y la intransitividad de la libertad” (p. 16). No es que se vinculen por pura oposición, sino que surgen en tanto incitación y provocación recíproca permanente. En suma, dado que en el centro de las relaciones de poder hay un cúmulo de acérrimas libertades, tan tenaces como para seguir negándose al estado actual de las cosas, podemos afirmar que no puede existir “una relación de poder sin resistencia, sin escapatoria o huida, sin un eventual regreso” (p.20). Dichas fuerzas son concomitantes. De ahí que se afirme que donde hay poder hay resistencias. En lo que respecta al ámbito de la ecología política de los alimentos, esto significa que la imposición del sistema agroindustrial no es absoluta; cada huerto urbano, cada intercambio de semillas nativas y cada movimiento de defensa del territorio es una forma de resistencia que disocia las relaciones de poder capitalistas.

Cuerpos y vida

El expolio y la violencia no son endémicos del modo de producción capitalista, incesantemente han acompañado a la humanidad. Esto no quiere decir que su presencia sea igual en cada momento, siempre es singular. Bajo el modelo económico actual, la coacción y el despojo son condición necesaria para la valorización del valor y la acumulación de capital; no como subproducto o daño colateral, sino en tanto fundamento que vela por mantener nuestra fuerza de trabajo siempre disponible para su explotación a través de reproducir la escisión entre nosotrxs y los medios de producción. La cuestión es que, sin importar el paso de los años y la agudización de la barbarie, hay algo no deja de rebelarse en contra del modo de producción capitalista. Donde quiera que éste se impone, los cuerpos se niegan a asimilar plenamente sus reglas. La expresión más clara son las personas que luchan en nombre de la vida a pesar del riesgo de perder la propia. Por ejemplo, la defensa del territorio y de la soberanía alimentaria.

Por más que la clase capitalista invierta en capital constante, producto del trabajo muerto que se ha cristalizado, siempre seguirá necesitando del trabajo vivo en la composición orgánica del capital, a saber, capital variable: de los cuerpos y su fuerza de trabajo. Dice Marx (2013a) que “el capital es trabajo muerto que sólo se reanima, a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa” (p. 277). En ese sentido, nuestros cuerpos son imprescindibles para la acumulación de capital, dado que la fuerza de trabajo que encarnamos es la única fuente de valor, al tiempo que el modo de producción capitalista nos va devorando y desgarrando para cumplir con dicho objetivo. De ahí que las relaciones de poder capitalistas pretendan controlar y subsumir la totalidad de nuestra existencia. En suma, la acumulación de capital depende de la gestión y cercamiento de los cuerpos, de ponerlos a su servicio y hacerles concebir sus normas y necesidades como propias y naturales; de reprimir, disciplinar, contener y supeditar deseos y sueños; de negar otros mundos posibles.

Nuestros cuerpos forman parte de lo concreto y se despliegan en el terreno del valor de uso. Lo cual entra en contradicción con las pretensiones de la forma de reproducción social capitalista, que siempre se dirige a lo abstracto y al valor de cambio, al tiempo que se alimenta del trabajo vivo, de la carne. Si bien las relaciones de poder capitalistas han logrado que la mayoría de los cuerpos interioricen sus normas, casi como si fueran el orden natural de las cosas, los propietarios privados siempre se topan con un problema: no los pueden someter en su totalidad. Algo sigue estorbando. Esto va desde el estómago, los sueños, las dolencias, las enfermedades, las neurodivergencias, el cansancio, el envejecimiento, dis-capacidades, hasta las ganas de orinar y de hacer nada, llegando a los movimientos revolucionarios y todo tipo de insurrecciones. Contrapoderes muchas veces cotidianos, a veces extraordinarios o casi imperceptibles, que surgen aquí y allá, entre las grietas de la modernidad capitalista. Pero por más que ésta intente disciplinar y cercar los cuerpos de los que depende, que pretenda enajenar su libertad, siguen poseyendo una cualidad incontrolable, insubordinada. Representan un riesgo latente de sabotaje, porque son el espacio de lo abierto, lo fluido, lo posible, lo incontenible. No se puede someter la totalidad del cuerpo, porque entre los intersticios de la carne habitan fuerzas indómitas.

La forma de reproducción social capitalista depende de lo que más le estorba; se alimenta de su principal detractor; no puede existir sin lo que intenta aniquilar: el cuerpo. En medio de esa contradicción irresoluble es que nos jugamos la vida. Sí, éste le pone un límite a la acumulación de plusvalor, pero no sólo debido a nuestras vejigas, intestinos y ganas de descansar. También porque seguimos imaginando otros horizontes y rechazamos las condiciones actuales del

mundo. El disciplinamiento de la carne es fundamental para el proyecto capitalista. En ese sentido, el cuerpo es un campo de batalla dentro del cual se mueven flujos de control y autonomía; es el espacio donde se inscriben las marcas de la opresión, al tiempo que se forjan las herramientas para la emancipación. Es una narrativa palpitante, inacabada e irreductible. Por más exhaustos y tristes que nos sintamos y a pesar del grado de violencia y explotación que enfrentemos, hay un fuego que no se apaga: el de la resistencia, de la libertad.

Hace tiempo comprendimos que no hay reproducción del capital sin violencia y expolio, pero ahora es momento de hacer notar que este proceso siempre está siendo hostigado por las resistencias. Resistir al despojo, resistir a la mercantilización de la tierra y los alimentos, resistir a la imposición de una forma de ser del mundo. Éstas no son una mera ocurrencia; gracias a ella seguimos imaginando y creando otros mundos, cartografías en movimiento. Es un latido que no cesa, pero que tampoco pierde su elemento sorpresivo ni su singularidad. Alzar la cabeza y negarse a aceptar las leyes del amo como propias, es tan valioso que debemos traerlo al centro de nuestra reflexión sobre la crítica de la economía política, pero también acerca de la vida. En cada asalto ejecutado en contra del capital, se devela la libertad constitutiva del ser social.

Acumulación por subsunción

Es posible que para este punto se estén preguntando por qué razón es que mis palabras forman parte de un boletín acerca de la ecología política de los alimentos. Los textos que conforman esta compilación no sólo denuncian la usurpación del derecho a la soberanía alimentaria, expresan una constelación de luchas en contra de la subordinación a la lógica del capital. Necesitamos un concepto que no sólo dé cuenta del despojo para la acumulación de capital, sino que también ponga en el centro a esa vida que resiste a la enajenación. No se pueden pensar los megaproyectos sin los defensorxs del territorio, el sistema agrícola-ganadero sin la soberanía alimentaria, las desapariciones forzadas sin los colectivos de familias buscadoras, la violencia de género sin la lucha feminista, la gentrificación sin la organización vecinal, el genocidio orquestado por el sionismo sin la resistencia del pueblo palestino, el sistema agrícola-ganadero sin la soberanía alimentaria. No pretendo enunciar sus motivaciones personales, pues eso no me corresponde ni estoy capacitada para hacerlo. Lo que sí quiero hacer es ponerle nombre a la tensión entre el modo de producción capitalista y la insurrecta vida, entre la enajenación y lo político, el valor de cambio y el valor de uso, a modo de aporte para la crítica de la economía política y, por ende, también en lo que respecta a la ecología política.

El concepto que propongo es el de acumulación por subsunción: *proceso de doble movimiento conformado por relaciones de poder y contrapoder, en el que el modo de producción capitalista pretende enajenar la cualidad política de los sujetos sociales —expresado en la explotación del trabajo—, a través de la subsunción de la forma natural por la forma de valor, con el objetivo de acumular capital, pero en el que la forma natural nunca desaparece ni deja de resistir, debido a que lo político, la libertad, es la característica esencial de lo humano.* Este proceso se da en varios estratos y con composiciones diferentes, de maneras más o menos evidentes, a fin de acumular capital mediante la valorización del valor; no ocurre en tanto que ley general, sino como dispositivo volátil, contradictorio, abigarrado, estructurante, des-estructurante, espacializado, desterritorializado, de destrucción y creación; que se alimenta de cuerpos, campos, ríos, afectos, zonas urbanas, trabajo reproductivo, etc. En suma, de la reproducción social de la vida. La acumulación por subsunción moviliza relaciones de poder orientadas a la valorización del valor a través de la creación de nuevos cercamientos, y del

afianzamiento de los ya existentes, y la enajenación de lo político. Relaciones que, sin embargo, no logran abolir al cuerpo que resiste, que imagina e inventa.

Despojo, robo y expolio se quedan cortos al momento de expresar el proceso de acumulación de capital. Propongo el uso de acumulación por subsunción, porque dicho concepto implica la oposición de la forma natural a la forma de valor, similar a la fuerza de repulsión electromagnética entre los átomos. Y he ahí la esperanza de configurar horizontes distintos. Es cierto que puede ocurrir el disciplinamiento de los cuerpos, de las subjetividades, pero no la total asimilación a la lógica del capital. El modo de producción capitalista refiere a un tipo específico de relaciones sociales de producción, lo cual implica, de entrada, relación entre fuerzas, siempre en movimiento, y, segundo, la presencia de lo social, de lo político. Nuestros cuerpos siempre conllevan la sospecha de que tenga lugar un levantamiento a la vuelta de la esquina o quizá ahora mismo. Entre órganos insubordinados, pulsiones imaginativas, voluntades emancipatorias, afectos saboteadores y flujos insurrectos de vida, la lucha por lo común no ha sido clausurada y nunca lo será. Porque donde hay poder hay resistencia, porque en su centro se encuentra la libertad.

La ecología política de los alimentos es una estrategia de lucha en defensa de lo común; es un flujo de contrapoderes que habita entre las grietas del proceso de acumulación capitalista y que pone la vida al centro; es un “no” rotundo ante un sistema de muerte; es la escurridiza forma natural escapando pero también enfrentando a la forma de valor. En ese sentido, quizá el concepto de acumulación por subsunción logre expresar lo que la ecología política de los alimentos implica no sólo en términos políticos, económicos y sociales, sino también ontológicos y éticos.

Si bien la acumulación por subsunción expresa la existencia parasitaria del modo de producción capitalista y su tendencia a querer aniquilar al cuerpo de cuya vida depende, ésta va más allá del expolio y la barbarie que permiten la acumulación y reproducción del capital. El concepto devela los flujos de contrapoder que atacan a las relaciones de poder capitalistas desde su interior; pone de manifiesto que la semilla de su propia destrucción somos nosotrxs, nuestros cuerpos indóciles que conspiran entre las grietas en nombre de la vida. La acumulación por subsunción no sólo describe cómo funciona la máquina del capital expresada en la forma de valor, sino que muestra y prioriza a las resistencias imaginativas que buscan la emancipación. Éstas, como Rosa Luxemburgo, fueron, son y serán.

Referencia bibliográfica

Amin, Samir (1975). *La acumulación en escala mundial*. Siglo XXI.

De Angelis, Massimo (2012). Marx y la acumulación primitiva: El carácter continuo de los “cercamientos” capitalistas. *Theomai*, (26).

Federici, Silvia (2020). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.

Foucault, Michel (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, (3), 3–20.

Harvey, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.

Hilferding, Rudolf (1963). *El capital financiero*. Tecnos.

Lenin, Vladímir Ilich (1972). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Quimantú.

Luxemburgo, Rosa (1913). *La acumulación del capital*. Edicions Internacionals Sedov.

Marx, Karl (2013a). *El capital: Crítica de la economía política* (Vol. 1). Siglo XXI.

Marx, Karl (2013b). *El capital: Crítica de la economía política* (Vol. 3). Siglo XXI.

Victoria Añorve, Adriana Nicole (2025). *Libertad, valor de uso, acumulación por subsunción y minería en el marco de la lucha contra los megaproyectos en México* [Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana]. Repositorio Institucional de la Universidad Iberoamericana.